Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Letras Clásicas

TRADUCCIÓN LITERAL DE
M. Tulli Ciceronis Somnium Scipionis

Tesis que para obtener el título de licenciado en Letras Clásicas presenta

Fernando Santos Gallegos

Asesor: Bulmaro Enrique Reyes Coria

México, 2014

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicado a quienes ayudaron
a este soñador a alcanzar
su sueño.

ÍNDICE

PREÁMBULO I

INTRODUCCIÓN VIII

Marco Tulio Cicerón IX

Macrobio y el *Comentario al Sueño* XV

El género del *Sueño de Escipión* XIX

Resumen del *Sueño de Escipión* XXX

La traducción XXXIX

Análisis estructural XLI

Conclusiones. XLVII

Bibliografía XLIX

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL LI

SOMNIVM SCIPIONIS 1

El sueño de Escipión. 1

ANÁLISIS ESTRUCTURAL LII

Abreviaturas LIII

Esquemas

PREÁMBULO

Para mí, el *Sueño de Escipión* (compuesto entre 54 y 52 en Cumas[1]) es importante por sí mismo a causa de tres razones:

1. El texto pertenece a una larga tradición literaria relacionada con los sueños, la cual no ha sido estudiada con suficiente profundidad.

El tópico de los sueños ha causado siempre curiosidad y fascinación. Su presencia puede encontrarse desde Homero y Hesíodo hasta autores de época tardía como Macrobio e Isidoro de Sevilla. Ya sea como tema principal de una obra, ya como una referencia vaga, es continuamente citado durante toda la antigüedad griega y romana. Dependiendo de la época, se explica su naturaleza de una manera distinta, y se le da una interpretación acorde a las ideas de cada período. Por esta razón, lo considero un importante indicador del pensamiento y la cultura en general. Creo también que es de suma importancia entender estos cambios en cuanto a su concepción para poder comprender más claramente las diferentes obras donde hace aparición.

2. Velados bajo una muy bien construida narración, se hallan conceptos e ideas que por su complejidad requieren una interpretación para el completo entendimiento del texto.

[1] Véase Pimentel Álvarez, p. VII.

Es indudable que el *Sueño de Escipión*, por sí mismo, tiene una estructura y composición impecables. Sin embargo, hay que notar también que dentro del relato se hace referencia a ideas y conceptos que sirven para enriquecer la narración. Diferentes disciplinas pueden hallarse representadas: aritmética, filosofía, astronomía, música, geografía; todas se encuentran disueltas a lo largo del texto. A causa de esta complejidad, desde la antigüedad se consideró necesario explicar estos conceptos a través de comentarios. Creo que sería muy útil realizar también en el tiempo presente el mismo proceso para regresar a su completo esplendor una obra que, por estas mismas características, es única en la literatura latina.

3. La tradición que posteriormente surgió a través de los llamados "sueños de Anábasis".

El *Sueño de Escipión* tuvo una enorme repercusión en los autores sobre todo del Medievo. Tanta fue su influencia que, dentro de la tradición de la literatura en torno a los sueños, fue el cimiento para la creación de un nuevo subgénero conocido como los "sueños de anábasis". Estos relatos se caracterizan por narrar la liberación del alma durante el sueño y su ascensión a las esferas celestes. Con diferentes variantes, podemos encontrar esta premisa en varios autores y obras: Kepler y su *Somnium sive Astronomia lunaris,* Athanasius Kircher y el *Iter extaticum*, Dante y la *Divina Comedia*, Sor Juana y *El Sueño*.

Considero incluso, aunque esta hipótesis no la puedo aún corroborar, que el *Sueño de Escipión* es el relato que inaugura este subgénero, ya que no encuentro otro semejante en toda la literatura griega o latina anterior. Por esto creo imprescindible revalorar su importancia dentro de la historia de la literatura en general.

* * *

El proyecto consiste principalmente en la traducción literal del latín al español de un texto conocido como *El sueño de Escipión,* pero también llevará la explicación estructural mediante esquemas

Este pequeño relato originalmente pertenecía a otra obra llamada *La República.* En ella se estudiaban los distintos tipos de gobierno, y *El sueño* servía como fábula para ejemplificar los premios que reciben aquellos que se preocupan por el bienestar de su nación.

El autor de estas obras fue Cicerón, un abogado y político de Roma que vivió durante el siglo I a. C., al que se ha considerado el mejor escritor de prosa en latín. Los temas sobre los que escribió son varios, pero se agrupan generalmente en filosofía, retórica y política. Aunque *El sueño* puede incluirse en este último rubro, resulta casi imposible hacerlo por la enorme cantidad de disciplinas que dentro del relato se manejan.

El sueño narra cómo a un tal Escipión Emiliano, en un sueño se le aparece su abuelo ya fallecido, Escipión el

Africano. Emiliano por un momento se asusta, pero el Africano le pide que se calme y escuche lo que le va a decir. En primer lugar, el abuelo le cuenta los hechos de la vida futura de Emiliano: su carrera política y militar, cómo podría ayudar a la república en momentos de dificultad y finalmente, su muerte. Le recuerda además que hay un premio para aquellos que cuiden a la república: el cielo, lugar donde se desarrolla el sueño.

Entonces, preguntando Emiliano por sus otros familiares, junto al abuelo se apareció su padre, de nombre Paulo, y éste le explica que todos ellos salieron volando de sus cuerpos como si hubieran estado en una cárcel, dado que la verdadera vida es la que se vive en el cielo, y que la muerte, en realidad, es la que padecen los hombres en la tierra. También le expone que hay un dios príncipe, que éste les ha impuesto un deber a los hombres, y ese deber es proteger la tierra. Pero, algo que me llama mucho la atención es que, el alma no puede liberarse de la prisión que significa el cuerpo, ni subir al cielo si aquel dios príncipe no lo manda.

Después —pero aquí debo decir que el sueño no es breve, sino un tanto extenso—, los tres visitan la vía láctea, lugar que está designado para la gente que respetó la justicia y la piedad. En ese momento y en ese lugar, el Africano le muestra a Emiliano los astros que giran alrededor de la tierra en forma ordenada, desde el más lejano hasta el más cercano. Entonces, Emiliano escucha un sonido muy raro y que no

puede comparar con ningún otro conocido, de modo que le pregunta qué es eso. El Africano le responde que se trata de un sonido bien orquestado producido por los movimientos que realizan los astros en sus trayectorias correspondientes, al efectuar distintos tonos e intervalos.

En ese momento, el Africano se dio cuenta de que Emiliano no quitaba los ojos de la Tierra, la cual se veía pequeña e insignificante comparada con los otros astros.

El Africano dice que no hay que perder el tiempo mirándola porque ésta es insignificante, efímera, caduca. Dice que la Tierra es habitada solamente en algunas zonas muy pequeñas. Los hombres viven amontonados en muchos pequeños lugares, y alejados entre sí, de modo que la comunicación entre comunidades es prácticamente imposible. Viviendo así, "en pequeños y alejados montones", dice el Africano, nada fluye entre los hombres, no hay comunicación, y por lo tanto la gloria de los hombres es muy reducida a su pequeña comunidad, y además efímera. Y es efímera desde el espacio y desde el tiempo. Hablando del tiempo, él explica que el año no es una vuelta de nuestro sol, sino una vuelta de todos y cada uno de los astros, de modo que el año prácticamente no lo podemos entender porque no lo podemos medir por ser tan grande, pues el año en realidad es lo que dura el recorrido de todos los astros en todo el cielo. Así, la fama, o gloria, es inalcanzable porque no puede durar ni siquiera remotamente un año de tales dimensiones. Por eso

no vale la pena buscar la fama terrenal, sino cumplir con las reglas de la república para alcanzar el verdadero premio, que es estar allá arriba.

El hombre no es el cuerpo, no es lo que se puede tocar con el dedo. El hombre no es el ánimo que está dentro de ese cuerpo. El hombre es la unión de la mente con el ánimo y no con el cuerpo.

Y ahora lo más difícil. El Africano le explica a Emiliano que es necesario que aquel dios príncipe exista, pues de él surge todo y todo proviene de él. De hecho, ese dios príncipe es el que todo lo mueve.

Y algo bonito: el ánimo tiene naturaleza semejante a la del dios príncipe, es decir, del primer motor, dado que el ánimo es capaz de moverse a sí mismo y de mover el cuerpo que se le encomendara.

Repentinamente, Emiliano despierta. Y así nos deja la sensación de que su sueño es, como cualquier otro, desordenado, incoherente, pero sobre todo inconcluso. Lo más curioso es que nada de esta sensación es verdad, pues ese sueño tiene un orden, es coherente y completo.

Ordenado y coherente: porque tiene una estructura que lo lleva a uno de un argumento a otro, relacionados entre sí; por ejemplo, comienza saludando y exponiendo el tema que va a tratar, y luego desarrolla los temas parte por parte, de forma bien definida, como se puede ver en el ejemplo cuando habla de la música del universo, lo hace precisamente después de

haber hablado de los planetas, los cuales son los que producen los sonidos que conforman la armonía de la música. Completo: porque a pesar de que se ha considerado parte de otra obra, por sí solo tiene sentido y no necesita más, y de manera especial cumple con su objetivo, el cual consiste en mostrar la verdadera naturaleza humana, es decir, demostrar que el ser humano está encerrado, por decirlo así, en un cuerpo de carne y hueso del cual fue hecho responsable por aquel dios príncipe.

Así veo que el librito tiene un mensaje, no de corte político, sino más bien universal, e indudablemente teológico, porque de uno u otro modo nos lleva a pensar que aquella red de obligaciones iguales es forzosa para todos. De ahí que a ese dios príncipe le guste la forma que los hombres tienen de convivir en pequeños grupos llamados ciudades.

En resumen, el ánimo nunca olvidará su casa, y siempre tenderá a regresar a ella: allá arriba, y la única manera en que puede lograrlo es trabajando para la república.

INTRODUCCIÓN

Marco Tulio Cicerón

Marco Tulio Cicerón fue —todos lo dicen de uno u otro modo— un abogado, político y orador de Roma que vivió durante el siglo I a. C., al que se ha considerado el mejor escritor de prosa en latín. Nació en Arpino en el año 106. Su familia, los Tulios, pertenecían al "orden ecuestre", es decir, a una burguesía acomodada en la que abundaban los hombres de negocios. Recibió su primera instrucción ahí, hasta que su padre, en favor de la formación de sus hijos, decidió cambiar su residencia a Roma. Luego, sirviéndose de relaciones políticas, logró introducir a su hijo al círculo cultural y jurídico de los Escévolas. Con ellos obtuvo una excelente formación y tuvo acceso a los más sobresalientes personajes de la sociedad política romana. Durante la guerra social de Italia contra Roma, se enroló en el ejército legal de Roma, formando parte del "estado mayor" de Pompeyo Estrabón, en 89. En esos años, Cicerón, salvo sus salidas a causa del servicio militar, residió habitualmente en Roma y se dedicó de lleno al estudio. Dominó el griego y tradujo el *Económico* de Jenofonte, los poemas de Arato, algunos diálogos de Platón y, dice él mismo que, dos discursos: uno de Demóstenes y otro de Esquines, no todo conservado. Antes de cumplir 20 años publicó la primera de sus obras: los libros del *De inventione*,

que estudian la naturaleza y características del tema o asunto de un discurso o un escrito. En el año 81 tuvo su primera actuación como abogado defendiendo a Publio Quinctio en una causa de derecho civil contra Hortensio, el más grande abogado de la época. Luego, en el 80 pronunciaría el segundo de los discursos que después publicaría: la defensa de Sexto Roscio Amerino. Bajo la apariencia de litigio civil ahí había un pleito político y, sin embargo, Cicerón salió victorioso en contra de uno de los políticos más influyentes del momento: Crisógono, el favorito del entonces dictador Sila. Con ese éxito obtenido, Cicerón fue muy solicitado como abogado, pero no conservamos ningún otro discurso de esa época hasta la defensa que hizo del comediante también llamado Roscio, en el 76.

Desde muy joven había tenido problemas de salud relacionados con las vías respiratorias, lo que le dificultaba el ejercicio de la oratoria. Por ese motivo, para ampliar sus estudios, emprendió un viaje a Grecia acompañado de su hermano Quinto. Su viaje lo llevaría a Atenas, la isla de Rodas y hasta Esmirna en Asia Menor. Ese tiempo lo dedicó al estudio de la filosofía y la retórica con los más reconocidos maestros, entre los que destaca Posidonio. Poco antes de ese viaje, o a su regreso, se casó con Terencia, que sería la madre de sus dos hijos, Tulia, o Tuliola, y Marco. El matrimonio duró hasta el año 46, cuando se divorciaron.

Al cumplir los 30 comenzó su carrera política: fue elegido cuestor y enviado a Sicilia. Ahí, pocos años después, los sicilianos le encomendaron la acusación contra Verres, pretor que había saqueado la isla. El proceso de Verres en el año 70 fue uno de los grandes triunfos de Cicerón, dándole buen nombre y prestigio. Las *Verrinas* constituyen, pues, el primer gran bloque de discursos de Cicerón. Después fue elegido edil en el año 69 y pretor en el 66, al mismo tiempo que continuaba con sus actividades como abogado y en el senado. En unos comicios bastante competidos, Cicerón, aunque era *homo novus*, resultó electo cónsul para el año 63. El hecho más importante de su mandato fue el descubrimiento y represión de la conjuración de Catilina. Éste era un aristócrata arruinado, derrotado por Cicerón en las elecciones consulares, que al perder también las siguientes intentó un golpe de estado con la ayuda de otros conspiradores socialmente distinguidos y algunos cómplices extranjeros que acabaron denunciándolo. Los conjurados se proponían ocupar el poder por la violencia, asesinar al cónsul Cicerón y promover una revolución social. En este contexto Cicerón leyó frente al senado sus famosas *Catilinarias*, donde exponía de forma pública los hechos de la conjura. Las *Catilinarias* forman el segundo grupo de sus discursos. Finalmente, hizo arrestar y ejecutar a los conspiradores que se hallaban en Roma. Catilina había huido de ahí con una fuerza armada pero fue derrotada por tropas consulares a principios del año

62 en Pistoya, muriendo ahí el propio Catilina. En marzo del 58 los enemigos políticos de Cicerón lograron que la "asamblea de la plebe" lo condenara al destierro, acusándolo de haber hecho ejecutar ilegalmente a los conjurados del 63. Hay amplia información de estos acontecimientos gracias a las cartas enviadas principalmente a Ático. El exilio duró desde el 11 de marzo del año 58 hasta su presentación frente a la puerta Capena el 4 de septiembre del 57, aplaudido por el senado y el pueblo. Reanudó entonces su trabajo y actividad política. Pronunció en este tiempo la defensa de Sestio y en el 56 la de Balbo. En ese mismo año se había renovado el primer triunvirato (Craso, Pompeyo y César) y Cicerón se da cuenta del cambio político producido en la república. Regresa entonces a sus estudios literarios. En el año 55 escribe los tres libros *De oratore*, en mayo del año siguiente comienza el *De republica*, que no estaría publicado hasta el 51. Antes de partir para hacerse cargo del gobierno de Cilicia en Asia Menor (marzo del 51 a julio del 50) redactó los tres libros incompletos que se conservan del diálogo sobre las leyes. Regresa a Roma el 4 de enero del 49 esperando un "triunfo" que nunca llegaría pues en ese momento la guerra civil estaba por comenzar. Cicerón se ofreció a mediar entre César y Pompeyo, pero para ese tiempo ya se habían tomado las armas. Sus preocupaciones sobre estos hechos están recogidas en su correspondencia con Ático. Por un sentido de legalidad decide apoyar la causa de Pompeyo, intentando no

distanciarse demasiado de César, pero después de la derrota de aquel en Farsalia en el 49, se sustrajo de participar en nuevas acciones en favor del bando pompeyano. Tras una breve estancia en Patras, al norte del Peloponeso, Cicerón regresó al puerto de Brindis en octubre del 48, donde permaneció un año entero. Por problemas matrimoniales agravados a causa de la larga separación, a finales del 47 o principios de 46 se divorcia oficialmente de Terencia, para luego contraer matrimonio con Publilia a mediados de febrero del 45. De regreso en Roma desde el 47, se reintegró al senado, pero de forma discreta, dedicando la mayor parte de su tiempo a escribir. En los primeros meses redactó dos libros: el *Brutus*, una historia de la elocuencia romana en forma de diálogo entre el propio Cicerón y sus amigos Ático y Bruto, y las *Paradoxa stoicorum*, un escrito de corta extensión, dedicado también a Bruto, en que se analizan y comentan varios axiomas del estoicismo griego para desarrollarlo desde la perspectiva histórica y política romana. Luego publicó el *Orator*, casi al mismo tiempo que el breve estudio sobre *De optimo genere oratorum* y el manual *Partitiones oratoriae*, dedicado a su hijo Marco, que se trasladaba a Grecia para ampliar sus estudios. Los discursos que redactó ese año fueron el *Pro Marcello* y la defensa de Ligario. En el año 45, cuando Cicerón tenía 60 años, enfrentó quizá el dolor más grande de su vida: la muerte de su hija Tuliola al mes del nacimiento de un hijo prematuro. Se separa

de Publilia y se traslada a Ástura, una villa en la costa, allí compuso la *Consolatio*, buscando alivio para sí mismo. Este escrito se ha perdido. Redacta poco después el *Hortensius,* los *Academica, De finibus,* las *Tusculanae disputationes.* Después de la muerte de César en el 44, compone *De divinatione* y *Lelius, sive de amicitia.* Comienza entonces su enfrentamiento contra Marco Antonio. Las *Philippicae*, discursos que compuso en su contra, se leyeron los siguientes cinco meses. Antonio, ya aliado con Octavio y Lépido forma con ellos el segundo triunvirato y proscribe a Cicerón, quien, intentando escapar, se dirige a Formia donde es detenido y ejecutado. Su cabeza y manos cercenadas se expusieron en el foro. Murió el 7 de diciembre del 43.

Macrobio y el *Comentario al Sueño*

Quizá tenga que hablar de Macrobio, porque éste es el primer estudioso del *Sueño* de quien tenemos noticia y por la estrecha relación de su *Comentario* con la transmisión de nuestro texto.

Nació entre el siglo IV y el V d. C. Pocos datos conocidos tenemos de él. Su nombre, por ejemplo, aparece en los manuscritos más antiguos como *Macrobius Ambrosius Theodosius*, pero varía en los restantes conservados. Su nacionalidad también ha sido causa de polémica. Sabemos por su propia voz que no es de Roma, por lo que se conjetura que proviene de alguna región latinizada. Entre las probables opciones se han mencionado Asia, África e Hispania. Lo poco que conocemos de él es que tenía un hijo, Eustaquio, a quien le dedica sus obras, que consiguió algún cargo político fuera de Roma y que estudió en oriente.

De sus escritos conservamos dos, los *Commentarii in Somnium Scipionis* y el diálogo llamado *Saturnalia,* en que se discuten temas sobre la antigüedad pagana, especialmente en torno a Virgilio. Tenemos, además, el conocimiento de otra obra: *De diferentiis et societatibus Graeci Latinique verbi.* De ésta sólo conservamos algunos pasajes en textos medievales.

El *Comentario* es, por su parte, una serie de reflexiones hechas a partir de varias citas al *Sueño* y que se sostienen mediante la referencia a autores sobre todo de corte neoplatónico, como Plotino y Porfirio, aunque también encontramos algunos muy conocidos de época clásica, como Virgilio y el propio Homero. Ya desde la antigüedad esta clase de trabajos era común, así pues, existe una larga tradición de escritos de este tipo. La mayor parte de las obras más conocidas tenían comentarios cuya finalidad era la de ayudar al lector a tener una mejor compresión del texto estudiado. En el caso específico de Macrobio, las referencias a diferentes autores y obras permitieron que estos se conservaran. De este modo, a través del *Comentario,* el medievo tuvo conocimiento del saber de la antigüedad latina y griega. Tal fue su importancia que en algún momento se volvió, incluso, libro de texto.

Pero fue en la transmisión del *Sueño* donde Macrobio cobraría enorme importancia. Durante mucho tiempo el texto completo de *La República* no estuvo disponible. No sabemos en qué momento esta obra se perdió, ni tampoco la causa real de su desaparición. Sólo se tenían noticias de ella a través de breves fragmentos citados por otros autores. Fue hasta el año 1819 cuando el Cardenal Angelo Mai descubrió, apenas visibles bajo una copia de las *Enarrationes in Psalmos* de San Agustín, las palabras de Cicerón. Se trata del famoso códice palimpsesto *Vat. Lat.* 5757. Esta es la única copia existente de

La Republica. Desafortunadamente, llegó a nosotros en un penoso estado de conservación. Del total de la obra el palimpsesto sólo posee un tercio del texto completo, faltando además el libro VI.

El *Sueño*, en cambio, siguió un camino totalmente diferente en su transmisión. Los editores medievales de Macrobio decidieron añadirlo al *Comentario* para facilitar su consulta por los lectores. Nació así una larga tradición que va del siglo X al XV en la que ambas obras se encuentran juntas. Es muy probable que cuando Macrobio redactó el *Comentario* tuviera una copia completa de *La República*. Sin saberlo, en ese momento separó el S*ueño* de aquella, asegurando con tan sólo este hecho la supervivencia del *Sueño*. Quedó entonces ligado definitivamente al relato ciceroniano. Pero hay que advertir que de él no se desprende que el *Sueño* no pertenezca a la *República,* dado que en el preámbulo a su explicación dice así:

> *Inter Platonis et Ciceronis libros, quos de re publica uterque constituit, Eustachi fili,… perspeximus quod ille rem publicam ordinavit, hic rettulit; alter qualis esse deberet, alter qualis esset a maioribus instituta disseruit.*
> Entre los libros de Platón y de Cicerón, que acerca de la República ambos compusieron, Eustaquio hijo, vimos que aquél ordenó la república, éste la refirió; uno disertó cómo debería ser, el otro cómo fue instituida por los mayores. (Macrobio, *Comentarios al sueño de Escipión,* libro primero, preámbulo).

De donde se infiere que se habla de la república, y a su vez que lo que iba a explicar era un texto dependiente de otro;

pero también es verdad que no lo explicaría como parte del todo sino de manera independiente.

Con todo, aunque el *Sueño* tiene existencia propia, Macrobio es herramienta fundamental para entender mejor lo que Cicerón quiso decir, y hay que considerar que, si no fuera por Macrobio, el texto ni siquiera hubiera llegado a nosotros.

El género del *Sueño de Escipión*

Para hablar sobre un género en el *Sueño,* sería necesario hablar primero de sus fuentes. Los eruditos no se ponen de acuerdo por ser diversos los temas que en él se tratan. Por lo tanto, podemos decir que son varias y que, muchas veces, no son precisas ni únicas.

Algunas fuentes son obvias y más fáciles de identificar. La primera sería Platón. De él proviene la principal inspiración, el Mito de Er, contenido en su *República*[2]. Además, las ideas del alma y su inmortalidad, así como la vida después de la muerte y las recompensas que ahí se encuentran, se pueden leer en el *Timeo* y *Fedro*. El sistema del primer motor, aunque mencionado por Platón, se encuentra más desarrollado en Aristóteles.

Otras no tienen nombre específico, y se atribuyen más bien a una corriente de pensamiento. Es decir, hay referencias de distinta índole; por ejemplo, los periódicos eventos de destrucción y renovación en la naturaleza, la existencia del hado y la teoría de un único dios parecen provenir del estoicismo. Por otro lado, la música de las esferas y las propiedades de los números se atribuyen al pitagorismo.

[2]PLAT., *Resp.,* 614.B-621.D

Y hay otras más difíciles de identificar y rastrear, principalmente por ser lugares comunes de la literatura. Los conceptos sobre astronomía y geografía están inspirados en ideas científicas del momento, a su vez basadas en varios trabajos griegos. La búsqueda y preservación de las virtudes son estudiadas por diversos sistemas filosóficos. De igual modo el sueño, la muerte y la idea de estas dos cosas como símiles están presentes en toda la antigüedad latina y griega.

Otra gran duda que queda es cómo llegaron a Cicerón. ¿Las leyó directamente? ¿Fue a través de otros? Es muy difícil determinar en qué medida.

Respecto al género filosófico que pudiera imputarse al *Sueño* tal vez deberíamos pensar que se trata simple y llanamente de un relato literario. De hecho, el propio Macrobio lo llama fábula. Hasta el momento, pues, nadie llama al *Sueño* obra de tipo filosófico. Lo cual no significa que no tenga un trasfondo de este tipo, puesto que los temas que ahí se tratan vienen de fuentes de escuelas filosóficas, de cuyos conocimientos Cicerón se valió para su redacción. Lo que sí es cierto es que este *Sueño*, sin duda literario, se halla fuertemente teñido de filosofía, aun cuando sinceramente yo no sabría decir si esto es filosofía. Pero sí creo que está influido por aquella anterior a Cicerón, de la que estaba bien versado. Sobre todo y principalmente de Platón. Lo que no queda muy claro es cómo llega a Platón, si a través de otros autores o directamente. Hay partes en donde sí se ve muy

clara la probable lectura de las fuentes, incluso a veces se puede asumir que tradujo algún fragmento de Platón por mínimo que éste sea (Correa M.: 1963: p. 174), como es el caso del concepto de "las cadenas del cuerpo" (*corporum vincula* y *e corporum vinculis tamquam e carcere*) traducido sin duda del Fedón: ἀπὸ τοῦ σώματος τὴν ψυχὴν … ἐκλυομένην ὥσπερ [ἐκ] δεσμῶν ἐκ τοῦ σώματος[3], 'el ánimo del cuerpo … soltado como de las cadenas del cuerpo' y ὡς ἔν τινι φρουρᾷ ἐσμεν οἱ ἄνθρωποι καὶ οὐ δεῖ δὴ ἑαυτὸν ἐκ ταύτης λύειν οὐδ' ἀποδιδράσκειν[4], 'y los hombres estamos como en cierta cárcel y no es necesario liberarse uno mismo ni escapar de ella'. Sin embargo, casi siempre se pierde el rastro de cualquier idea. Desde luego se ve fundamentalmente Platón por el hecho de haber imitado Cicerón en la suya la República de aquél, y el Sueño. De hecho hay una estructura platónica, lo cual no implica forzosamente filosofía, sino un escrito fundado en una estructura literaria platónica. En realidad, desde el punto de vista formal, tanto el Mito de Er como el Sueño cierran las Repúblicas, de donde se ve claro que Cicerón toma como ejemplo a Platón, naturalmente haciendo él sus propias adecuaciones. Pero el viaje del ánimo, el viaje en donde el ánimo se desprende del cuerpo y llega a ascender, eso sin duda es platónico.

---

[3] PLAT., *Phaed.,* 67.D

[4] PLAT., *Phaed.,* 62.B

Con esta idea pareciera que estoy pensando en un género religioso. Pero nada hay más complicado que eso, porque sería casi igual que preguntar si el pensamiento de Platón es filosófico o religioso. Yo pienso que, igual que en el pensamiento griego antiguo, están combinadas las dos cosas, pero no como género, sino como argumento; y como tales no están separadas una de la otra, al menos no totalmente.

Más bien que hablar de religión o filosofía, habría que pensar en metafísica. O sea, creo que en el pensamiento griego o romano trataba de dar una explicación al mundo más allá del hombre mismo, y a esto llevan todas estas ideas. Sin duda, la religión tiene un lugar en la filosofía, aunque también ésta en aquélla. La religión, sin duda, está presente, pero no como teología, pues ésta en la antigüedad no existía como tal, y de hecho Cicerón no hace un estudio teológico en el *Sueño.* Sí percibimos ahí la idea de un dios sin discusión alguna; pero ni se busca su existencia ni se duda de su existencia. Es un dios que simplemente está ahí.

Las escuelas, es decir, los autores de donde él toma esas ideas, están de acuerdo. Ese concepto es, digamos, aceptado por todas esas escuelas filosóficas, tanto por Platón como Aristóteles o los pitagóricos. Todos ellos aceptan sin ningún reparo que existe un dios, único y creador de todo y origen de todas las cosas. El hecho de que existe este primer ente y que nosotros somos creaciones suyas, eso Cicerón no lo puso a discusión. Y toda la teoría del *Sueño* se basa en esto.

De ese primer y único dios nos fue dado el ánimo, proveniente de las mismas estrellas. Desde allá llega hasta aquí, donde sólo lo mortal y caduco impera, para dirigir ese cuerpo que le fue impuesto. Él, que es inmortal, espera pacientemente regresar a aquél lugar, la vía láctea, de donde salió. Este movimiento que hace el ánimo, y que vemos en el sueño de Escipión, tendiente a preparar el retorno, sin duda podría parecer lo que algunas veces se dice que es la religión entendida etimológicamente. La creencia de un grupo de personas, en algo que está más allá de su comprensión, ¿es eso religión? No sé realmente cómo definirla, pero creo que el hecho de que las personas consideren que todo esto pasa de alguna manera, es finalmente una creencia, es la fe. Así puede ser religión. Incluso, la esperanza de un lugar mejor después de la muerte, la famosa vía láctea, es también algo esperanzador, que trata de dar consuelo, al menos a primera impresión, aun cuando en realidad no puedo saber si para Cicerón esto era religión.

En cuanto a la información monográfica acerca de estos temas, muy poca he podido encontrar, de modo especial porque el *Sueño* pertenece a la *República,* y es ahí donde se estudia, pero casi siempre como parte de ella y con las dificultades que ya he mencionado sobre las fuentes. Acerca de la filosofía griega, en estos temas, es difícil tratar de seguir correctamente la tradición. Por ejemplo, se dificulta encontrar una fuente específica o única del ánimo, dado que va pasando

de un autor a otro, de una escuela a otra y a otra, y aun así hay poca información, y menos todavía específicamente del *Sueño*. En español, hasta René Acuña, había dos traducciones; después de él han aparecido otras tres, las cuales, naturalmente, por breves, no abarcan temas de filosofía, excepto la de Correa, con introducción de Juozas Zaranka. Y cuando tienen algunas notas, éstas están hechas con base en Macrobio.

René Acuña dice, y en esto estoy de acuerdo con él, que el sueño tiene su propia unidad, y que como tal puede entenderse por sí solo fuera del contexto de la república, sin ningún problema; también afirma que no había puntos de acuerdo entre el *Sueño* y el *Mito de Er*, si se hiciera una comparación entre ellos; sí es cierto, pero el *Sueño* está basado en el *Mito*, de modo que en eso último no estoy de acuerdo con Acuña porque en ese sentido el *Mito* es la base del *Sueño,* con las mismas ideas, aunque, sí, con diferente planteamiento: en el *Mito,* Er muere; en el *Sueño,* Emiliano sueña, válgase la redundancia, pero en las dos narraciones el ánimo se entera de que hay otra existencia para él, y que la vida no es la que transcurre en el mundo, sino la que inició y habrá de continuar allá arriba, llámese Campos Elíseos o Vía Láctea.

Como sea, desde mi punto de vista, Cicerón supera a Platón. Independientemente de las divergencias entre los textos, a mí me queda claro que el de Cicerón es, sin duda

alguna, mucho más complejo y mejor redactado que el de Platón. El solo hecho de haber cambiado los acontecimientos de una muerte, en el caso de Platón, a un sueño transforma total y absolutamente todo, e incluso llega a hacerlo más creíble. Que sea un sueño, algo que puede suceder en la fantasía de cualquier persona mientras duerme, es totalmente más verosímil que ver a una persona revivir después de doce días. Entonces, yo creo que Cicerón, sí un poco por lo que escribieron en su tiempo sobre Platón, por ejemplo Colotes, que mencionó que no era posible creerle a Platón en un disparate tal, pensado un poco en eso, Cicerón obviamente hizo los cambios necesarios para crear el sueño, pero aun así, aun con ese peso encima, logra crear algo que sí puede llegar a suceder, o algo que se puede considerar hasta cierto punto sí una ficción, pero finalmente algo que puede ser creíble. En ese aspecto, yo creo que el *Sueño* supera al *Mito.*

Para otros el *Sueño,* en resumen, es un gran colofón, literariamente bien escrito, de una obra superior y de importancia como la *República*, puesto que se trata de un tema de importancia como son las diferentes formas de gobierno. Pero no pasa de ser un bonito colofón a todo, o una fábula, o un cuento, o un relato. Me da la impresión a veces de que no le dan el debido lugar al *Sueño.* Macrobio mismo dice:

Sed iam finem somnio cohibita disputatione faciamus hoc adiecto quod conclusionem decebit, quia cum sint totius philosophiae tres partes, moralis, naturalis et rationalis, et sit moralis quae docet morum elimatam perfectionem, naturalis quae de divinis corporibus disputat, rationalis cum de incorporeis sermo est quae mens sola complectitur, nullam de tribus Tullius in hoc somnio praetermisit. nam illa ad virtutes amoremque patriae et ad contemptum gloriae adhortatio quid aliud continet nisi ethicae philosophiae instituta moralia? cum vero vel de sphaerarum modo vel de novitate sive magnitudine siderum deque principatu solis et circis caelestibus cingulisque terrestribus et Oceani situ loquitur et harmoniae superum pandit arcanum, physicae secreta commemorat; at cum de motu et immortalitate animae disputat, cui nihil constat inesse corporeum, cuiusque essentiam nullus sensus ad sola ratio deprehendit, illic ad altitudinem philosophiae rationalis ascendit. vere igitur pronuntiandum est nihil hoc opere perfectius, quo universa philosophiae continetur integritas.

Pero, cohibida la disputa, pongamos fin ya al sueño, una vez añadido esto que será adecuado a la conclusión, porque siendo tres las partes de toda la filosofía, la moral, la natural y la racional, y siendo la moral la mente que enseña la pulida perfección de las costumbres; la natural, la que disputa acerca de los divinos cuerpos; la racional, cuando la plática es acerca de las cosas incorpóreas, la que las abraza solas, ninguna de las tres omitió Tulio en este sueño. De hecho, aquella exhortación a las virtudes y al amor a la patria y al desprecio de la gloria, ¿qué otra cosa contiene si no los institutos morales de la filosofía ética? En verdad, cuando habla o acerca de la medida de las esferas, o acerca de la novedad o magnitud de las estrellas y acerca del principado del sol y los círculos celestes y los cíngulos terrestres y el sitio de Océano, y devela el arcano, de allá arriba, de la armonía, entonces conmemora los secretos de la física; pero, cuando disputa acerca del movimiento y la inmortalidad del alma, de la que consta que nada corpóreo tiene dentro, y cuya esencia ningún sentido sino la sola razón ase, ahí asciende a la altitud de la filosofía. Así pues, verdaderamente, se debe anunciar que nada es más perfecto en esta obra en que se contiene toda la integridad de la filosofía.

No debemos olvidar que Macrobio pertenece al final de la época clásica, de modo que, para él, Cicerón es el refugio donde se quedó todo el conocimiento de la época clásica, ahí

metido en el *Sueño.* Para él, para Macrobio, el *Sueño* no es simple y sencillamente una narración bien escrita, sino mucho más. Cicerón es, para él, la fuente de donde se pueden tomar lecciones de todo, desde geografía, astronomía, aritmética, etcétera. Claro que si con Cicerón es difícil encontrar las fuentes, con Macrobio se complica más, puesto que ya está más influenciado por los neoplatónicos y pitagóricos.

Macrobio, pues, intenta mostrar que esas ideas del *Sueño* venían de la filosofía griega, lo cual es signo claro de que Macrobio, naturalmente, veía filosofía en ese escrito, sin importar que, al principio del comentario, él menciona que el *Sueño* es una fábula, pero advierte que la fábula es una herramienta que está permitida a los filósofos para demostrar un concepto, aun cuando algunos autores o escuelas filosóficas la vieran como algo malo porque no mostraba la verdad. Él considera que siempre y cuando los conceptos filosóficos sean legítimos y verdaderos y estén correctamente expuestos, se puede hacer una narración, incluso hasta fantástica, siempre y cuando esas ideas estén claras; las ideas filosóficas, y no se pierdan. Y, además, considera que el *Sueño* no ofende a nadie, ni a la filosofía ni a la propia verdad, porque a pesar de que cuenta algo que puede ser fantástico, finalmente los conceptos filosóficos quedan bien desarrollados.

Podría creerse que Macrobio es indispensable para entender el *Sueño.* Pero esa idea no es exacta, lo cual no le resta ningún mérito a ese sabio.

Obviamente, fue al primer autor que leí que haya estudiado el *Sueño,* y acaso su autoridad radique más en su antigüedad: es el estudio más cercano, en cuanto a tiempo, al propio *Sueño.* De ahí vendrían los comentaristas medievales que harían anotaciones y todo el trabajo de filología que se conoce. Pero, lo más anterior o cercano siquiera a Cicerón es Macrobio. También es muy importante que su estudio es minucioso: a veces explica palabra por palabra la idea o el concepto de tal parágrafo o línea, y gracias a eso hoy entendemos el *Sueño* más fácilmente. Yo, acaso influido por Macrobio, aún sigo pensado que el *Sueño* es importante por sí mismo, y no por ningún comentario. En una lectura rápida del mismo texto se puede ver que el *Sueño* vale por sí solo.

Tan es así y tanta fue su influencia que inauguró un género muy específico en la literatura: los sueños de anábasis[5]. Estos relatos se caracterizan por los siguientes cuatro elementos específicos: primero, el alma se libera del cuerpo durante el sueño y asciende; segundo, un personaje con autoridad moral conduce al alma durante su viaje; tercero, el alma, una vez elevada, contempla las esferas

[5] *anábasis,* es decir, de ascensión o elevación, distinguidos de los sueños de catábasis. El término lo tomé de *Las trampas de la fe* de Octavio Paz.

celestes, obra divina; cuarto, al viajero se la dan a conocer acontecimientos futuros. Ejemplos de este tipo de textos tenemos varios: Kepler y su *Somnium*, el *Iter exstaticum* de Atanasius Kircher, la *Divina comedia* y *El sueño* de Sor Juana.

Por lo que respecta a su contenido, al valor o moral, o religioso, o filosófico, es posible que, como ya dije, sea aceptado por unos o rechazado por otros, pero lo que no puede negarse es que hay ahí cosas que siguen todavía sin entenderse del todo, como por ejemplo, el asunto de la vida después de la muerte: qué creo yo que hay después de la muerte, qué pasa cuando una persona muere: ¿ahí se acaba la vida, ahí se acaba todo? El *Sueño* está lejos de sugerir esta pregunta. Al contrario, afirma que ésta no es vida, que la verdadera vida está allá arriba: llámese vía láctea, o alguno de esos lugares superiores. Y lo más claro es que "esta que se dice vuestra vida es muerte" (cfr. *Sueño,* 14). Esas ideas desde aquellos tiempos causaban no sólo preocupación sino hasta cierto punto interés. Y esas mismas inquietudes siguen vivas, ya sea desde el punto de vista filosófico, teológico, biológico. En cualquier caso, semejantes dudas no han encontrado respuesta firme y mucho menos única.

Por tanto, no creo sinceramente que nadie que lea el sueño se quede totalmente indiferente. Se trata de algo que todos alguna vez nos lo hemos preguntado.

Resumen del *Sueño de Escipión*

(los números arábigos entre paréntesis indican los parágrafos del texto latino)

Escenario del sueño

(9) Encuentro de Emiliano con Masinisa en África. Tras los abrazos, y las gracias al Sol y demás dioses, y de recordar al Africano, entablan conversación acerca de la república romana y acerca del reino de Numidia.

Emiliano sueña al Africano

(10) Hasta muy noche hablaron del Africano. Cansado del camino y de la velada, Escipión Emiliano cayó, como nunca, profundamente dormido, y tuvo un sueño derivado de la plática, como siempre ocurre.

El sueño

En ese sueño, el Africano se mostró a Emiliano con imagen horrorizante, pero advirtiendo a su nieto que no tuviera miedo porque también él estaba ahí en ánimo y le pidió que recordara lo que le iba a decir.

La vida futura de Emiliano

(11) Desde un lugar muy elevado y lleno de estrellas, ilustre y claro, el Africano muestra a Cartago, ciudad obligada por él a obedecer al pueblo romano, la cual renovaba las antiguas guerras y no podía descansar, y le dijo que él,

Emiliano, venía a atacarla como soldado; que, como cónsul, la derribaría y, que también él sería llamado Africano, y que después, obtenido el triunfo, como censor y legado a Egipto, Siria, Asia, Grecia, sería, ausente, elegido cónsul de nuevo y terminaría la guerra máxima, y destrozaría a Numancia; pero trasladado al Capitolio en carro, ofendería a la república, perturbada por los consejos de su nieto.

(12) Emiliano mostraría a la patria la luz de su ánimo, ingenio y consejo, por un doble camino fatal: que moriría cuando se dieran ocho veces siete rompimientos y regresos del sol (números plenos), momento en que la ciudad se volcaría hacia Emiliano como único apoyo. Y como dictador restablecería a la república si lograra huir de sus parientes.

Premio para quienes guardan la república

(13) Para que Emiliano conservara, ayudara y aumentara la república con más entusiasmo, al salir del lugar donde se hallaban: debía saber que por ello en el cielo disfrutaría de edad sempiterna: el dios primero que rige a todo el mundo aprecia los concilios y reuniones lícitos (ciudades) de los hombres.

Aparición de Paulo: la verdadera vida

(14) Emiliano, aunque aterrorizado, no por la muerte, sino por las insidias de los suyos, preguntó si vivían él mismo,

su padre y los otros extintos. Todos ellos volaron de sus cuerpos, como de una cárcel, y viven. La que se dice la vida, es la muerte. Y miró a su padre Paulo que venía hacia él, derramó la fuerza de sus lágrimas, consolado por Paulo.

Deber encargado a los hombres por los dioses

(15) Consolado, no sabe por qué no va ya a aquel lugar. El dios de ese templo no lo liberaría de la custodia del cuerpo, ni le daría entrada allá: por ley, los hombres deben proteger la tierra, globo central del templo. El ánimo lo deben retener en el cuerpo todos los piadosos, por haberse dado, los ánimos, de los fuegos sempiternos, es decir, de los astros y estrellas, globosas y redondas, animadas por mentes divinas, que terminan sus círculos y orbes con celeridad admirable: no se puede migrar del ánimo sin la orden de quien lo dio, para que no parezca que se huye del deber humano asignado por el dios.

El orbe lácteo

(16) Para ir al cielo y al círculo reluciente entre flamas, el orbe lácteo, donde habitan los que ya vivieron, se debe cultivar la justicia y la piedad. Desde ahí se veían estrellas y magnitudes insospechadas: la más pequeña, la última, desde el cielo brillaba con luz ajena; desde las tierras, más cercana. Estos globos eran más grandes que la tierra: ésta se veía tan

pequeña que daba vergüenza el imperio, apenas un punto de ella.

Los orbes celestes, o esferas: su orden

(17) Aparte de la tierra, hay otros templos: unidos por nueve orbes: el exterior, el celeste y el sumo dios que abarca a todos y en el que se fijan los cursos de las estrellas que siempre son rodados. En el cielo, girando al contrario de él, subyacen otros siete: Saturnia posee un globo; Júpiter, fulgor próspero y saludable; Marcio, rojo y horrible; abajo, el Sol retiene la región casi media, guía príncipe y moderador de las restantes lumbres, mente del mundo y templamiento que, por tan grande magnitud, con su luz alumbra y llena todas las cosas. Siguen: uno el curso de Venus, otro el de Mercurio; y en el ínfimo orbe, la Luna vuelve incendiada por los rayos del Sol. Abajo de ella se hallan lo mortal y caduco, y los ánimos dados al género de los hombres por don de los dioses; sobre la Luna están todas las cosas eternas. La de en medio y novena, Telus: no se mueve, es la ínfima y a ella son llevados todos los pesos por su propio nodo.

La música de las esferas

(18) Hay un grande y dulce sonido: unido por intervalos impares, proporcionalmente distinguidos por su razón, se efectúa por el impulso y movimiento de los orbes; cuando templa los agudos con los graves efectúa varios concentos:

tan grandes movimientos no pueden ser incitados por el silencio; por un extremo suenan gravemente, por otro agudamente. El sumo curso del cielo, cuya conversión es más rápida, se mueve con sonido agudo y excitado, pero con gravísimo la Luna, ínfima. La Tierra, la novena, inmóvil, está en el medio del mundo. Los ocho cursos, cuya fuerza es la misma en cada dos, efectúan siete sonidos a intervalos, número nudo de todas las cosas; los doctos y los que cultivaron los divinos estudios, imitando esto con cuerdas y cantos, se abrieron el regreso a este lugar.

(19) Este sonido, por ser tan grande por la incitadísima conversión del mundo, embota los oídos humanos más que a otros sentidos, igual que a la gente del Nilo la catarata Catadupa, y los hombres no pueden captarlo, igual que no pueden mirar de frente al sol.

La tierra: descripción

(20) Comparada con las cosas celestes, la tierra, por su pequeñez, es desdeñable: ni siquiera la plática de los hombres consigue celebridad ni gloria; la tierra es habitada entre vastísimas soledades; nada mana de unos hombres a otros: se hallan oblicuos, transversos, adversos, de los cuales no se espera ninguna gloria.

(21) La tierra está rodeada y circundada por ciertos cíngulos: los dos más separados entre sí y apoyados por sus

dos partes en los vértices del cielo, se helaron; el medio y más grande es secado por el sol. Dos son habitables: en el austral ponen el pie los adversos; los romanos, en el aquilón, parte tenue. La tierra, angosta en los vértices, ancha por los lados, es como pequeña isla rodeada por el llamado mar Atlántico, magno, Océano, que aunque de nombre grande, es muy pequeño.

La gloria humana es limitada

en el espacio

(22) Desde estas tierras nadie ha trascendido el Cáucaso ni el Ganges. Nadie oirá su nombre en las restantes partes del oriente o las últimas del poniente o del aquilón o del austro: la gloria se restringe a estrecheces. De Roma no se hablará mucho tiempo.

en el tiempo

(23) Las inundaciones e incendios, inevitables, impedirán legar las alabanzas de los romanos: la gloria no es eterna, ni siquiera duradera: no es importante que los futuros hablen de ti; no lo hicieron los muchos y mejores pasados: (24) nadie consigue la memoria de un año: los hombres miden el año sólo por el regreso del astro sol, pero el año en verdad se da cuando regresan todos los astros y cuando se restablece la descripción de todo el cielo, y contiene siglos. El sol se extinguió cuando el ánimo de Rómulo penetró en estos

templos: de entonces se completará un año cuando por segunda vez se deshaga el sol y se vengan de nuevo los signos y estrellas al mismo principio: de ese año todavía no ha vuelto la vigésima parte.

La gloria de los hombres: efímera

(25) Sin esperanza en el retorno adonde los varones magnos y prestantes lo tienen todo, la gloria de los hombres apenas puede extenderse a un exiguo año. Conocida la sede y eterna casa, nadie se dará a sermones del vulgo, ni esperará premios humanos: la virtud misma lleva al verdadero decoro: no importa quien hable, siempre se habla, pero el discurso es estrecho, no es perenne, y lo arruina la aniquilación de los hombres, y se extingue con el olvido de la posteridad.

El hombre: mente/ánimo, no cuerpo

(26) Sólo para los beneméritos de la patria se abre el cielo: los que hayan faltado al honor de los padres deben esforzase mucho más para tal premio. Los hombres no son mortales, sino su cuerpo: no son lo que su forma declara; la mente de cada uno es cada uno, no la figura que puede mostrar el dedo; son dios, si dios es vigoroso, siente, recuerda, prevé, rige y modera y mueve el cuerpo de aquel a quien fue propuesto, igual que el dios príncipe a este mundo.

El dios eterno mueve al mundo mortal, y el ánimo sempiterno al frágil cuerpo.

El primer motor

(27) Lo que siempre es movido es eterno. Empero, lo que mueve y lo que es agitado tienen fin: el movimiento tiene fin. Lo que se mueve a sí mismo nunca cesa de ser movido: nunca es abandonado de sí mismo. Y eso es lo que mueve a las demás cosas que son movidas. El principio no tiene origen: de él surgen todas las cosas; pero él no nace de ninguna otra cosa: no sería principio lo que se genera de otra parte. Y si no surge, no muere. El principio extinto no nacerá él de otro, ni de sí creará otro: todas las cosas surgen del principio. El principio del movimiento es a partir de lo que es movido por sí mismo: no nace ni muere, o todo el cielo y toda la naturaleza caerían y estarían en pie, y no obtendrían fuerza para, impulsados de un primero, ser movidos.

(28) Como es eterno lo que se mueve así mismo, nadie puede negar que esta misma naturaleza poseen los ánimos: inanimado es todo lo que es agitado por pulso externo; animal, lo que es empujado por movimiento interno y suyo: el ánimo se mueve a sí mismo: no nació y es eterno.

Premios y castigos para los ánimos

(29) Los cuidados a la patria son óptimos: con ellos se ejercitan los ánimos y vuelan más rápidamente a su sede y

casa; los que se entregaron a las satisfacciones del cuerpo y violaron los derechos de hombres y dioses, son hechos rodar en torno a la tierra durante siglos.

El Africano se va y Emiliano despierta.

La traducción

En rigor, todas las traducciones de una misma obra, por este simple hecho, deberían ser iguales. En particular, el *Somnium Scipionis* ha sido un libro —a pesar de que pueda negársele esta categoría— muy traducido y con muchos criterios. Naturalmente, la mía, en ese sentido debería ser igual a alguna de ellas; sin embargo, sin importar el método, cuantas veces verifiqué mi traducción con alguna otra, casi nunca coincidí con ella en las palabras o en su orden. Por eso me propuse traducir, como dice el título de mi tesis, literalmente este texto ciceroniano.

Me ha sido muy difícil definir lo que esto significa. De hecho, ni siquiera Rubén Bonifaz Nuño, que fue el gran literalista, lo dice con precisión, e incluso llega a afirmar de uno u otro modo que este método no siempre es posible. Por ejemplo, por un lado, a propósito de Lucrecio dice que procuró atenerse a la mayor literalidad, y a propósito de Virgilio, pero con mayores explicaciones, doce años antes había afirmado haber procurado el mayor acercamiento a la lengua original, y, por él, a las intenciones del autor; que pretendía no que el latín se acercara a las formas naturales

del español, sino que el español se aproximara al latín. Y dice ahí mismo que entendía por literalidad la aproximación a las palabras mismas, al ritmo, a los encabalgamientos, a los giros y al sentido de la construcción: todo ello porque consideraba que para el español no había "pérdida en volver a latinizarse y a reconquistar formas y vocablos que empobreciéndolo han caído en desuso" (Bonifaz, 1972, CLXIII-CLXIV). Pero, por otro lado, en otra época había afirmado categóricamente que la literalidad no siempre es posible.

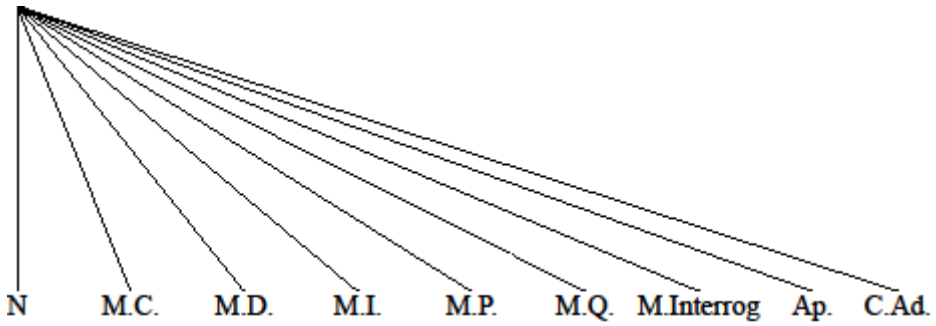
De todos modos, lo que yo entendí por literalidad, en general, fue traducir lo más apegado posible a cada una de las palabras dando prioridad siempre a la gramática latina. En particular, aprendí a traducir usando, el genio de mi lengua, pero sin someterme a construcciones o palabras incomprensibles en español. En cada caso luché por hacer que cada oración latina fuera clara a mis posibles lectores. Eso significa que verifiqué en el diccionario casi todas las palabras del original ciceroniano.

El modo como pude comprobar mi traducción fue el estructuralismo, que muestro en los esquemas, y que explico a continuación.

Análisis estructural

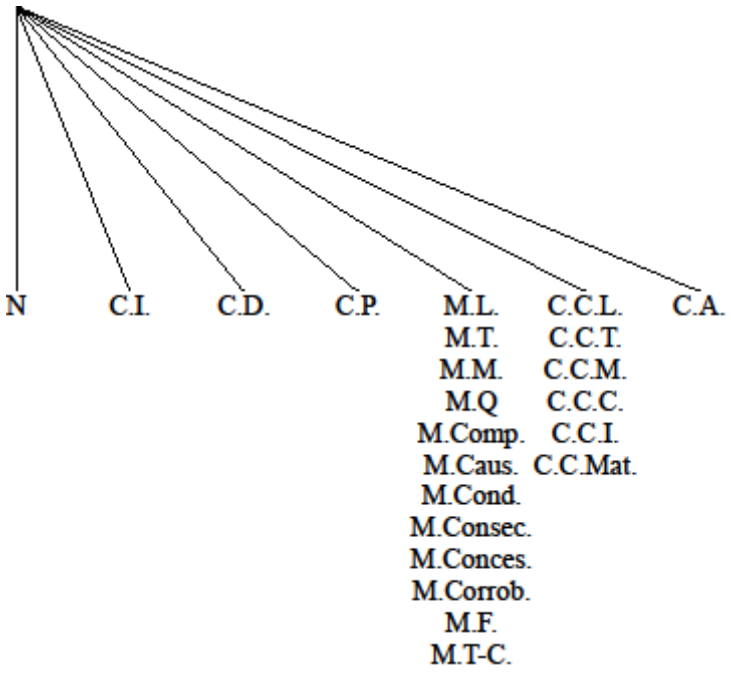
El análisis que presento es estructural, y se funda en las enseñanzas que una vez recibí del profesor Bulmaro Reyes durante mi formación académica. El método consiste, a grandes rasgos, en dar un lugar sintáctico a cada constituyente de la oración, y, en particular, dividir la oración en sujeto y predicado. Cada uno de estos dos miembros se analiza por separado. El sujeto puede ser sencillo o estar formado por una frase nominal; en este último caso, el sustantivo o sus alternantes constituyen el núcleo, y son adyacentes los adjetivos, en calidad de M(odificadores); el sustantivo, como Ap(osición) o C(omplemento) Ad(nominal), considerando, desde luego, que muchas oraciones son adjetivas y otras sustantivas y que pueden desempeñar esas funciones en la frase nominal. El predicado normalmente no es sencillo, de modo que consta de N(úcleo), el verbo; M(odificadores), los adverbios, y C(omplementos), los sustantivos. Los complementos pueden ser libres de nexo o no, tanto si son sustantivos simples, frases nominales u oraciones subordinadas de cualquier naturaleza. La expresión gráfica de esta sintaxis es como sigue:

Frase nominal



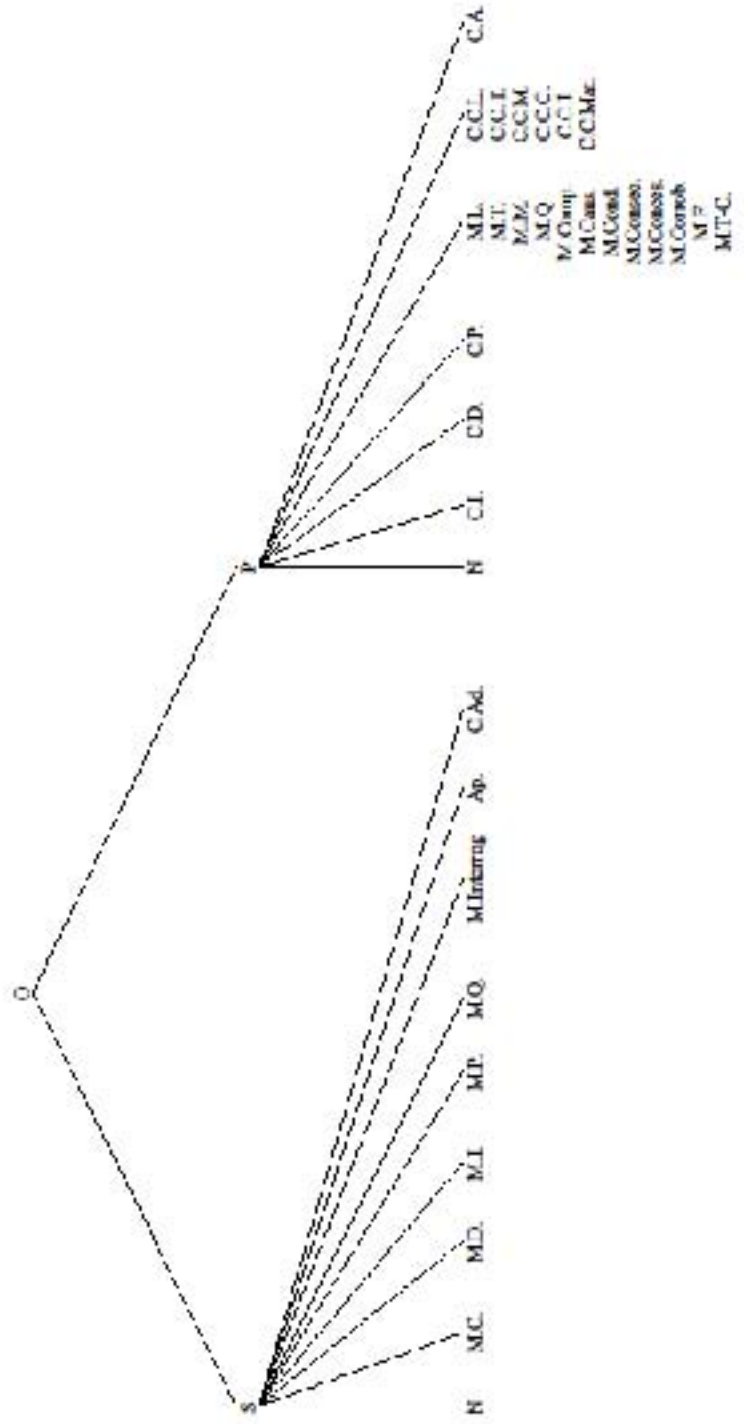
Hay que recordar que la frase nominal puede ser no solamente sujeto, sino también CD, CI, y cualquier otro complemento, tanto adnominal como circunstancial, de la misma frase nominal y del predicado. Es decir, la frase nominal es alternante del sustantivo en cualquiera de sus funciones.

Frase verbal



Hay que notar, sólo como recordatorio, que la frase verbal es comúnmente el predicado, que junto con el sujeto componen la oración.

Oración



En este sistema, los nexos ocupan su lugar fuera de los constituyentes semánticamente significativos. Y a propósito de los nexos del *Sueño,* éstos pueden ser conjunciones y preposiciones, como puede apreciarse en los esquemas. Las conjunciones pueden ser coordinantes y subordinantes.

Las coordinantes se subdividen en:

Copulativas: *et, -que, ac, atque, nec, neque*

Disyuntivas: *aut, vel, -ve*

Adversativas: *sed, autem, tamen*

Causales: *nam, namque, enim*

Ilativas: *itaque, igitur*

Las subordinantes se subdividen en:

Sustantivas: *ut*

Adjetivas: Todas la formas del pronombre relativo *qui – quae – quod*

Adverbiales, que a su vez se dividen en:

Temporales: *ut, antequam, cum, quando, quandoque*

Causales: *quod, quoniam, quia*

Finales: *ne*

Comparativas: *ut, quam, quam ut*

Condicionales: *si, nisi, siquidem*

Concesivas: *etsi, quamquam*

Consecutivas: *ut*

Temporo-Causales: *cum*

Además, de manera accesoria, a este análisis estructural agregué los nombres de las funciones sintácticas para volver más comprensible el sentido del mensaje ciceroniano, siguiendo las explicaciones escolares que ya dije.

En rigor, este apartado acerca del análisis estructural debería preceder a los esquemas mismos, a manera de introducción. Sin embargo, la constitución física que presentan sería el primer obstáculo, ya que también esta misma explicación es la continuación natural del subtítulo "La traducción", y, asímismo, las "Conclusiones" tendrían que haberse desplazado hasta el último lugar, es decir, detrás de los esquemas, y, aún más, hasta allá tendría que haberse desplazado también la "Bibliografía".

Conclusiones

Me queda claro que *El Sueño de Escipión* es una obra singular dentro de la literatura latina, no sólo por sus constantes referencias a temas que hoy bien podríamos llamar "científicos", o su construcción excelentemente tejida que por momentos parece verosímil, sino también por su muy particular forma de transmisión. Su visión de la "vida" y su interpretación de la existencia humana son singulares. Todos estos elementos la hacen única en la literatura en general.

He expuesto aquí su importancia, y he hecho notar que, debido precisamente a estas características, es un texto completo, con suficiente autonomía para poder ser estudiado fuera de su origen: la *República.* Por ello, he considerado necesario presentar una nueva traducción del texto lo más apegada a su original latino, de tal modo que aquellos que deseen volver a leerlo, puedan compararlo con el texto latino original.

También ofrecí aquí el punto de vista personal de algunos de los problemas que presenta su estudio. Pero, obviamente, me fue imposible abarcarlos todos. De ello, he aprendido, haya quedado o no plasmado en este escrito, que ningún tema de los clásicos latinos es agotable, pero éste no solamente es inagotable, sino que ofrece a cada lector

numerosas maneras de ver la vida, pero de modo especial se erige en el gran consejo para que los seres humanos podamos cumplir con menor dificultad el único momento a todos inevitable, el último de éste que nosotros llamamos vida o tierra.

Acerca de mi traducción puedo decir que es honesta, que está hecha a partir de cada una de las palabras originales. Prueba de ello es el estudio estructural que, fundado en las lecciones del profesor Bulmaro Reyes Coria, me atreví a emprender. Ojalá su complejidad pueda ser causa de la benevolencia del lector.

A partir de los esquemas también puede observarse la elegancia de la lengua latina en general, de la cual Marco Tulio da noticia en *Bruto,* 261, y en especial de la sintaxis del *Sueño*. En éste pude observar, por ejemplo, mayor inclinación a adjetivar mediante oraciones de relativo y una tendencia a la simplificación mediante la asíndesis. Todo lo cual, a grandes rasgos, no absolutamente, es posible calcar en español.

Bibliografía

Ediciones

BREGUET, Esther, *Cicéron, La République,* Paris, Société D'Édition "Les Belles Lettres", 1980, 3 vols.

POWELL, J. G. F., *M. Tulli Ciceronis De Re Publica, De Legibus, Cato Maior de Senectute, Laelius de Amicitia,* New York, Oxford University Press, 2006.

WALKER KEYES, Clinton, *De republica, De legibus,* London, Harvard University Press, 1970.

ZIEGLER, K., *M. Tulli Ciceronis De republica,* Leipzig, BSB B. G. Teubner Verlagsgesellschaft, 1969.

Otras fuentes

AMBROSIUS THEODOSIUS MACROBIUS. *Commentarii in Somnium Scipionis*, ed. Iacobus Willis, Leipzig, BSB B. G. Teubner Verlagsgesellschaft, 1970.

MACROBIO, *Comentario al 'Sueño de Escipión'*, intr., trad. y nts. Fernando Navarro Antolín, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos), 2006.

MACROBIO, *Comentarios al Sueño de Escipión,* ed. y trad. Jordi Raventós, Siruela, 2005.

PLATÓN, *Diálogos III: Fedón, Banquete, Fedro,* intr., trad. y notas Carlos García Gual, M. Martínez Hernández, E. Lledó Iñigo, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos), 1997.

PLATÓN, *Diálogos IV: Filebo, Timeo, Critias,* trad. y notas María Ángeles Durán, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos), 1992.

PLATÓN, *Diálogos IV: República,* intr., trad. y notas Conrado Eggers Lan, Madrid, Gredos (Biblioteca Básica Gredos), 2000.

Traducciones

ACUÑA, René, *Marco Tulio Cicerón, El sueño de Escipión,* México, Universidad Nacional Autónoma de México (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos), 1989.

BONIFAZ NUÑO, Rubén, *Publio Virgilio Marón, Eneida,* México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1972.

CORREA M., Vilma, *Marco Tulio Cicerón, Sueño de Escipión,* intr. Jouzas Zaranca, Bogotá, Revista Ideas y Valores, Bogotá, 1963.
D'ORS, Álvaro, *M. Tulio Cicerón, Sobre la República,* Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos), 1991 (1984).
JIMÉNEZ ESPINOZA, Esther Elvira, *Somnium Scipionis de Marco Tulio Cicerón*, tesis de licenciatura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofia y Letras, 1993.
PIMENTEL ÁLVAREZ, Julio, *Marco Tulio Cicerón, De la república,* México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2010 (1984).
POWELL, J. G. F., *Cicero: Laelius, On friendship: Laelius, De amicitia and The dream of Scipio, Somnium Scipionis*, Warminster, Aris & Phillips, 1990.
RAVENTÓS, Jordi, *Marco Tulio Cicerón, El sueño de Escipión,* Barcelona, Acantilado, 2004.

Estudios

BAYET, Jean, *Literatura latina,* pról. José Alsina Clota, Barcelona, Ediciones Ariel (Colección "Convivium" 3), 1973.
BOYANCE, P, *Études sur le Sogne de Scipion, Limoges*: Bibliothèque des Universités du Midi, 1936.
BOYANCE, P., "Sur le Songe de Scipion", *L'antiquité classique*, Tomo 11, fasc. 1, 1942. pp. 5-22.
BRAKMAN C., "Observationes variae in Somnium Scipionis", *Mnemosyne*, Vol. 51, (1923), pp. 381-389.
DOANNADIEU SÁNCHEZ, Virma, *Los sueños en Aristóteles, Artemidoro y Macrobio,* tesis de licenciatura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofia y Letras, 1994.
FERNÁNDEZ GARRIDO, Ma. Regla y VINAGRE LOBO, Miguel Ángel, "La terminología griega para 'sueño' y 'soñar'", *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos, 69,* Vol. 13, 2003, 69-104.
MILLER, Patricia Cox, *Dreams in late antiquity: Studies in the imagination of a culture*, New Jersey, Princeton University Press, 1994.
PAZ, Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe,* México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
PIGANIOL, André, "Sur la source du Songe de Scipion". *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 101e année, N. 1, 1957. pp. 88-94.
REYES CORIA, Bulmaro. *Las oraciones subordinadas en la primera oración filípica de Marco Tulio,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Clásicos (Colección Didáctica 4), 2013.

EL SUEÑO DE ESCIPIÓN
TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

SOMNIVM SCIPIONIS

(9) (SCIP.) Cum in Africam venissem M.' Manilio consuli ad quartam legionem tribunus ut scitis militum, nihil mihi fuit potius quam ut Masinissam convenirem, regem familiae nostrae iustis de causis amicissimum. ad quem ut veni, conplexus me senex conlacrimavit aliquantoque post suspexit ad caelum, et: 'grates' inquit 'tibi ago summe Sol, vobisque reliqui caelites, quod ante quam ex hac vita migro, conspicio in meo regno et his tectis P. Cornelium Scipionem, cuius ego nomine recreor ipso: ita[que] numquam ex animo meo discedit illius optimi atque invictissimi viri memoria.' deinde ego illum de suo regno, ille me de nostra re publica percontatus est, multisque verbis ultro citroque habitis ille nobis est consumptus dies.

(10) Post autem apparatu regio accepti, sermonem in multam noctem produximus, cum senex nihil nisi de Africano loqueretur, omniaque eius non facta solum sed etiam dicta meminisset. deinde ut cubitum discessimus, me et de via fessum, et qui ad multam noctem vigilassem, artior quam solebat somnus complexus est. hic mihi — credo equidem ex hoc quod eramus locuti; fit enim fere ut cogitationes sermonesque nostri pariant aliquid in somno tale, quale de Homero scribit Ennius, de quo videlicet saepissime vigilans solebat cogitare et

El sueño de Escipión

(9) ESCIPIÓN: Habiendo yo venido a África, tribuno, como sabéis, de los soldados, para el cónsul Manio Manilio ante la cuarta legión; nada fue mejor para mí que visitar al rey Masinisa, amicísimo de nuestra familia en causas justas. El anciano, abrazado a mí, cuando vine a él, lloró y un poco después miró al cielo y dijo: "Gracias hago a ti, sumo Sol, y a vosotros, restantes celestes, porque antes que de esta vida migre, miro en mi reino y en estos techos a Publio Cornelio Escipión, por cuyo nombre mismo soy recreado. Así nunca se aparta de mi ánimo la memoria de aquel óptimo e invictísimo varón". Luego yo le pregunté a aquél acerca de su reino, aquél a mí acerca de nuestra república, y, tenidas muchas palabras de una y otra parte, aquel día se nos consumió.

(10) Después, empero, recibidos con aparato regio, condujimos la plática hasta muy noche, porque el anciano no hablaba sino del Africano, y había recordado todas sus cosas, no solamente las hechas sino también las dichas. Luego, cuando nos apartamos para dormir, a mí, cansado del camino y además que había velado hasta muy noche, me abrazó un sueño más profundo que el que solía. Éste —creo esto ciertamente por lo que habíamos hablado: pues comúnmente sucede que nuestros pensamientos y pláticas engendran en el sueño algo tal cual acerca de Homero escribe Enio, acerca de lo cual naturalmente muy a menudo, despierto, solía pensar y

loqui — Africanus se ostendit ea forma quae mihi ex imagine eius quam ex ipso erat notior; quem ubi agnovi, equidem cohorrui; sed ille: ‘ades’ inquit ‘animo et omitte timorem Scipio, et quae dicam trade memoriae. (11) videsne illam urbem, quae parere populo Romano coacta per me renovat pristina bella nec potest quiescere?’ ostendebat autem Karthaginem de excelso et pleno stellarum, illustri et claro quodam loco. ‘ad quam tu oppugnandam nunc venis paene miles, hanc hoc biennio consul evertes, eritque cognomen id tibi per te partum quod habes adhuc hereditarium a nobis. cum autem Karthaginem deleveris, triumphum egeris censorque fueris, et obieris legatus Aegyptum, Syriam, Asiam, Graeciam, deligere iterum consul absens bellumque maximum conficies, Numantiam excindes. sed cum eris curru in Capitolium invectus, offendes rem publicam, consiliis perturbatam nepotis mei. (12) hic tu Africane ostendas oportebit patriae lumen animi ingeniique tui consiliique. sed eius temporis ancipitem video quasi fatorum viam. nam cum aetas tua septenos octiens solis anfractus reditusque converterit, duoque hi numeri, quorum uterque plenus alter altera de causa habetur, circuitu naturali summam tibi fatalem confecerint,

hablar—, el Africano, se me mostró en esa forma que me era más conocida por su imagen que por él mismo, y tan pronto como lo reconocí, en verdad me horroricé, pero él dijo: "¡Estás aquí en ánimo; también omite el temor, Escipión, y lo que yo diga entrégalo a la memoria! (11) ¿Ves aquella urbe que, obligada por mí a obedecer al pueblo romano, renueva las antiguas guerras y no puede descansar?"

Mostraba, empero, a Cartago desde cierto lugar excelso y pleno de estrellas, ilustre y claro. "Ahora tú, casi soldado, vienes a opugnarla. A ésta, en este bienio, como cónsul derribarás y será para ti ese sobrenombre que engendrado por ti hasta ahora tienes de nosotros heredado. Empero, cuando hayas destruido a Cartago, obtenido el triunfo y sido censor, e ido como legado a Egipto, Siria, Asia, Grecia, serás, ausente, elegido cónsul de nuevo y terminarás la guerra máxima, destrozarás a Numancia. Pero cuando hayas sido trasladado al Capitolio en carro, ofenderás a la república, perturbada por los consejos de mi nieto. (12) Aquí será oportuno que tú, Africano, muestres a la patria la luz de tu ánimo, ingenio y consejo. Pero veo doble la vía de ese tiempo como si fuera de los hados, pues, cuando tu edad haya convertido ocho veces siete los rompimientos y los regresos del sol, y estos dos números —de los cuales uno y otro se tiene pleno uno por una causa, otro por otra— hayan acabado la suma para ti fatal en el circuito natural, la ciudad entera se convertirá a ti

in te unum atque in tuum nomen se tota convertet civitas, te senatus, te omnes boni, te socii, te Latini intuebuntur, tu eris unus in quo nitatur civitatis salus, ac ne multa: dictator rem publicam constituas oportebit, si impias propinquorum manus effugeris.'

Hic cum exclamavisset Laelius ingemuissentque vehementius ceteri, leniter arridens Scipio: 'st! quaeso' inquit 'ne me e somno excitetis, et parumper audite cetera.'

(13) 'Sed quo sis Africane alacrior ad tutandam rem publicam, sic habeto: omnibus qui patriam conservaverint, adiuverint, auxerint, certum esse in caelo definitum locum, ubi beati aevo sempiterno fruantur; nihil est enim illi principi deo, qui omnem mundum regit, quod quidem in terris fiat acceptius, quam concilia coetusque hominum iure sociati, quae civitates appellantur; harum rectores et conservatores hinc profecti huc revertuntur.'

(14) Hic ego etsi eram perterritus non tam mortis metu quam insidiarum a meis, quaesivi tamen viveretne ipse et Paulus pater et alii quos nos extinctos esse arbitraremur. 'immo vero' inquit 'hi vivunt qui e corporum vinclis tamquam e carcere evolaverunt, vestra vero quae dicitur

solamente y a tu nombre; a ti te mirará el senado, a ti todos los buenos, a ti los aliados, a ti los latinos; tú serás el único en quien se apoye la salud de la ciudad, y, para no decir muchas cosas, es oportuno que como dictador constituyas la república si huyes de las impías manos de tus allegados".

Aquí, como Lelio hubiera gritado y los demás hubieran gemido más vehementemente, Escipión riendo de modo lene dijo: "¡Sh! Por favor, no me hagáis salir del sueño, ¡y por un momento escuchad las demás cosas!"

(13) "Pero, Africano, a fin de que seas más entusiasta, para proteger la república, así ten cierto que para todos los que hayan conservado la patria, la hayan ayudado, la hayan aumentado, hay en el cielo un lugar definido donde los beatos disfruten de edad sempiterna, pues para aquel dios primero que rige a todo el mundo nada hay que suceda ciertamente en las tierras más aceptado que los concilios y reuniones de los hombres asociadas según derecho, que se llaman ciudades. Los rectores y conservadores de éstas habiendo salido de aquí se vuelven hacia allá".

(14) Aquí yo, aunque me había aterrorizado por el miedo no tanto de la muerte cuanto de las insidias de los míos, sin embargo pregunté si vivían él mismo, Paulo el padre y los otros que nosotros considerábamos extintos. "Por el contrario, en verdad," dijo, "viven éstos que volaron de los vínculos de los cuerpos igual que de una cárcel; en verdad, la que se dice

vita mors est. quin tu aspicis ad te venientem Paulum patrem?' quem ut vidi, equidem vim lacrimarum profudi, ille autem me complexus atque osculans flere prohibebat.

(15) Atque ego ut primum fletu represso loqui posse coepi, 'quaeso' inquam 'pater sanctissime atque optume, quoniam haec est vita ut Africanum audio dicere, quid moror in terris? quin huc ad vos venire propero?' 'non est ita' inquit ille. 'nisi enim cum deus is, cuius hoc templum est omne quod conspicis, istis te corporis custodiis liberaverit, huc tibi aditus patere non potest. homines enim sunt hac lege generati, qui tuerentur illum globum, quem in hoc templo medium vides, quae terra dicitur, iisque animus datus est ex illis sempiternis ignibus quae sidera et stellas vocatis, quae globosae et rotundae, divinis animatae mentibus, circos suos orbesque conficiunt celeritate mirabili. quare et tibi Publi et piis omnibus retinendus animus est in custodia corporis, nec iniussu eius a quo ille est vobis datus, ex hominum vita migrandum est, ne munus humanum adsignatum a deo defugisse videamini. (16) sed sic Scipio ut avus hic tuus, ut ego qui te genui, iustitiam cole et pietatem, quae cum magna in parentibus et propinquis, tum in patria maxima est;

vuestra vida, es muerte. ¿Por qué no miras a tu padre Paulo que viene hacia ti?" Y cuando vi a éste, ciertamente derramé la fuerza de mis lágrimas; él, empero, abrazándome y besándome me prohibía llorar.

(15) Y cuando yo, por primera vez, reprimido el llanto, comencé a poder hablar dije: "Por favor, padre santísimo y óptimo, puesto que ésta es vida, como oigo que dice el Africano, ¿por qué me demoro en las tierras?, ¿por qué no me apresuro a venir acá a vosotros?" "No es así", dijo él, "pues si este dios de quien es todo este templo que miras, no te liberara de estas custodias del cuerpo, acá la entrada no puede estar abierta para ti, pues por esta ley fueron generados los hombres: que protegieran aquel globo que en este templo ves al centro, que se dice tierra, y el ánimo les fue dado desde aquellos sempiternos fuegos que llamáis astros y estrellas, las cuales, globosas y redondas, animadas por divinas mentes, terminan sus círculos y orbes con celeridad admirable. Por esto, Publio, el ánimo debe ser retenido por ti y por todos los píos en la custodia del cuerpo, y, sin la orden de ese por quien aquel os fue dado, no hay que migrar de la vida de los hombres, para que no parezcáis haber huido del deber humano asignado por el dios.

(16) Pero así, Escipión, como este abuelo tuyo, como yo que te procreé, cultiva tú la justicia y la piedad, la cual es magna entre los padres y los parientes, como máxima en la

ea vita via est in caelum et in hunc coetum eorum qui iam vixerunt et corpore laxati illum incolunt locum quem vides — erat autem is splendidissimo candore inter flammas circus elucens —, quem vos ut a Grais accepistis orbem lacteum nuncupatis.' ex quo omnia mihi contemplanti praeclara cetera et mirabilia videbantur. erant autem eae stellae quas numquam ex hoc loco vidimus, et eae magnitudines omnium quas esse numquam suspicati sumus, ex quibus erat ea minima quae ultima a caelo, citima <a> terris luce lucebat aliena. stellarum autem globi terrae magnitudinem facile vincebant. iam vero ipsa terra ita mihi parva visa est, ut me imperii nostri quo quasi punctum eius attingimus paeniteret.

(17) Quam cum magis intuerer, 'quaeso,' inquit Africanus, 'quousque humi defixa tua mens erit? nonne aspicis quae in templa veneris? novem tibi orbibus vel potius globis conexa sunt omnia, quorum unus est caelestis, extumus, qui reliquos omnes complectitur, summus ipse deus arcens et continens ceteros; in quo sunt infixi illi qui volvuntur stellarum cursus sempiterni. huic subiecti sunt septem qui versantur retro contrario motu atque caelum. ex quibus unum globum possidet illa quam in terris Saturniam nominant.

patria; esa vida es la vía al cielo y a este encuentro de esos que ya vivieron y, relajados del cuerpo, habitan aquel lugar que ves" —empero, ese círculo relucía entre las flamas con esplendidísimo candor—, "al cual, como lo aprendisteis de los griegos, vosotros le dais por nombre orbe lácteo". Desde el cual, todas las demás cosas, cuando las contemplaba, me parecían preclaras y admirables. Empero, había esas estrellas que nunca vemos desde este lugar, y, de todas, esas magnitudes que nunca hemos sospechado que existen, de las cuales era esa la más pequeña, la que, última, brillaba desde el cielo con luz ajena; desde las tierras, más cercana. Empero, los globos de las estrellas vencían fácilmente la magnitud de la tierra. Ya, en verdad, la tierra misma me pareció tan pequeña que me avergonzaba de nuestro imperio, con el cual tocamos, por decir así, un punto de ella.

(17) Como yo la mirara más, dijo el Africano: "Por favor, ¿hasta dónde tu mente estará fija en la tierra?, ¿no ves hasta qué templos has venido? Para ti, fueron unidas todas las cosas con nueve orbes, o más bien globos, uno de las cuales es el celeste, el exterior, el que abraza a todos los restantes, el sumo mismo dios que abarca y contiene a los demás, en el cual están fijos aquellos cursos de las estrellas que sempiternos son rodados. A éste fueron sujetados siete que giran hacia atrás, con movimiento contrario al cielo. De los cuales posee un globo aquella que en las tierras nombran

deinde est hominum generi prosperus et salutaris ille fulgor qui dicitur Iovis. tum rutilus horribilisque terris quem Martium dicitis. deinde subter mediam fere regionem Sol obtinet, dux et princeps et moderator luminum reliquorum, mens mundi et temperatio, tanta magnitudine ut cuncta sua luce lustret et compleat. hunc ut comites consequuntur Veneris alter, alter Mercurii cursus, in infimoque orbe Luna radiis Solis accensa convertitur. infra autem eam iam nihil est nisi mortale et caducum praeter animos munere deorum hominum generi datos, supra Lunam sunt aeterna omnia. nam ea quae est media et nona, Tellus, neque movetur et infima est, et in eam feruntur omnia nutu suo pondera.'

(18) Quae cum intuerer stupens, ut me recepi, 'quis hic' inquam [quis] 'est qui conplet aures meas tantus et tam dulcis sonus?' 'hic est' inquit 'ille qui intervallis coniunctus inparibus, sed tamen pro rata parte ratione distinctis, inpulsu et motu ipsorum orbium efficitur, et acuta cum gravibus temperans varios aequabiliter concentus efficit; nec enim silentio tanti motus incitari possunt, et natura fert ut extrema ex altera parte graviter, ex altera autem acute sonent. Quam

Saturnia. Luego está aquel fulgor próspero y saludable para el género de los hombres, que se dice de Júpiter; además, el rojo y horrible, para las tierras, al cual decís Marcio; luego, abajo, el Sol retiene la región casi media, guía príncipe y moderador de las restantes lumbres, mente del mundo y templamiento que, por tan grande magnitud, con su luz alumbra y llena todas las cosas. A éste, como compañeros, siguen uno el curso de Venus, otro el de Mercurio; y en el ínfimo orbe, la Luna vuelve incendiada por los rayos del Sol. Abajo de ella, empero, ya nada está sino lo mortal y caduco, con excepción de los ánimos dados al género de los hombres por deber de los dioses; sobre la Luna están todas las cosas eternas. Pues esa que está en medio y es la novena, Telus, no se mueve y es la ínfima y a ella son llevados todos los pesos por su propio nodo".

(18) Como estupefacto mirara estas cosas, cuando me recobré dije: "¿Qué es éste tan grande y tan dulce sonido que llena mis oídos?" "Este es", dijo, "aquel que, unido por intervalos impares pero sin embargo proporcionalmente distinguidos por su razón, se efectúa por el impulso y el movimiento de los orbes mismos, y que cuando templa los agudos con los graves efectúa de modo igual varios concentos, pues tan grandes movimientos no pueden ser incitados por el silencio, y la naturaleza lleva a que por una parte extrema suenen gravemente, por otra empero agudamente. Por esta

ob causam summus ille caeli stellifer cursus, cuius conversio est concitatior, acuto et excitato movetur sono, gravissimo autem hic Lunaris atque infimus; nam terra nona inmobilis manens una sede semper haeret, complexa medium mundi locum. illi autem octo cursus, in quibus eadem vis est duorum, septem efficiunt distinctos intervallis sonos, qui numerus rerum omnium fere nodus est; quod docti homines nervis imitati atque cantibus, aperuerunt sibi reditum in hunc locum, sicut alii qui praestantibus ingeniis in vita humana divina studia coluerunt. (19) hoc sonitu oppletae aures hominum obsurduerunt; nec est ullus hebetior sensus in vobis, sicut ubi Nilus ad illa quae Catadupa nominantur praecipitat ex altissimis montibus, ea gens quae illum locum adcolit propter magnitudinem sonitus sensu audiendi caret. hic vero tantus est totius mundi incitatissima conversione sonitus, ut eum aures hominum capere non possint, sicut intueri solem adversum nequitis, eiusque radiis acies vestra sensusque vincitur.'

Haec ego admirans, referebam tamen oculos ad terram identidem. (20) tum Africanus: 'sentio' inquit 'te sedem etiam nunc hominum ac domum contemplari; quae si tibi parva ut est ita videtur,

causa aquel sumo curso del cielo portador de estrellas, cuya conversión es más rápida, se mueve con agudo y excitado sonido, empero con gravísimo este Lunar e ínfimo. La tierra, pues, la novena, que permanece inmóvil, siempre está adherida a una sede, abrazada al lugar medio del mundo. Empero, aquellos ocho cursos en que la fuerza de dos es la misma, efectúan siete sonidos distinguidos por intervalos, número que por lo general es el nudo de todas las cosas; los hombres doctos, imitando esto con cuerdas y cantos, se abrieron el regreso a este lugar, como los otros que con prestantes ingenios cultivaron los divinos estudios en la vida humana. (19) Colmados por este sonido, los oídos de los hombres ensordecieron, y no hay en vosotros sentido alguno más embotado, igual que carece del sentido del oír a causa de la magnitud del sonido esa gente que ocupa aquel lugar donde el Nilo se precipita desde altísimos montes hacia aquello que se nombra Catadupa. Este sonido en verdad es tan grande por la incitadísima conversión de todo el mundo, que los oídos de los hombres no podrían captarlo: igual que vosotros no podéis mirar al sol adverso, y los rayos de éste vencen vuestra agudeza y sentido".

Yo, admirando estas cosas, sin embargo, llevaba repetidamente los ojos hacia la tierra. (20) Entonces dijo el Africano: "Siento que tú también contemplas ahora la sede y casa de los hombres. Si ésta te parece tan pequeña, como es,

haec caelestia semper spectato, illa humana contemnito. tu enim quam celebritatem sermonis hominum aut quam expetendam consequi gloriam potes? vides habitari in terra raris et angustis in locis, et in ipsis quasi maculis ubi habitatur vastas solitudines interiectas, eosque qui incolunt terram non modo interruptos ita esse ut nihil inter ipsos ab aliis ad alios manare possit, sed partim obliquos, partim transversos, partim etiam adversos stare vobis. a quibus exspectare gloriam certe nullam potestis.

(21) Cernis autem eandem terram quasi quibusdam redimitam et circumdatam cingulis, e quibus duos maxime inter se diversos et caeli verticibus ipsis ex utraque parte subnixos obriguisse pruina vides, medium autem illum et maximum solis ardore torreri. duo sunt habitabiles, quorum australis ille, in quo qui insistunt adversa vobis urgent vestigia, nihil ad vestrum genus; hic autem alter subiectus aquiloni quem incolitis cerne quam tenui vos parte contingat. omnis enim terra quae colitur a vobis, angustata verticibus, lateribus latior, parva quaedam insula est circumfusa illo mari quod Atlanticum, quod magnum, quem Oceanum appellatis in terris, qui tamen tanto

mira siempre tú estas cosas celestes, desdeña aquellas humanas. ¿Pues tú cuánta celebridad de la plática de los hombres o cuánta deseable gloria puedes conseguir? Ves que en la tierra se habita en lugares raros y angostos, y que, por así decir, entre las manchas mismas donde se habita han sido arrojadas vastas soledades, y que esos que ocupan la tierra no solamente han sido interrumpidos en tal forma que nada entre ellos mismos pueda manar de unos a otros, sino que están en parte oblicuos, en parte transversos, en parte también adversos a vosotros. De los cuales no podéis esperar ciertamente ninguna gloria.

(21) Distingues, empero, la misma tierra, por así decir, redimida y circundada por ciertos cíngulos, de los cuales ves que dos, máximamente separados entre sí y apoyados en los vértices mismos del cielo por cada una de sus dos partes, se endurecieron por la nieve; que, empero, aquel medio y más grande es secado por el ardor del sol. Dos son habitables, de los cuales, aquel austral en el que quienes ponen el pie imprimen huellas adversas a vosotros, nada a vuestra estirpe. Éste otro, empero, sujeto al aquilón, el que ocupáis, distingue tú con cuán tenue parte os alcanza a vosotros. Pues toda la tierra que es cuidada por vosotros, hecha angosta en los vértices, más ancha por los lados, es cierta pequeña isla rodeada por aquel mar que Atlántico, que magno, que Océano llamáis en las tierras, el cual, sin embargo, con tan grande

nomine quam sit parvus vides. (22) ex his ipsis cultis notisque terris num aut tuum aut cuiusquam nostrum nomen vel Caucasum hunc quem cernis transcendere potuit vel illum Gangen tranatare? quis in reliquis orientis aut obeuntis solis ultimis aut aquilonis austrive partibus tuum nomen audiet? quibus amputatis cernis profecto quantis in angustiis vestra se gloria dilatari velit. ipsi autem qui de nobis loquuntur, quam loquentur diu?

(23) Quin etiam si cupiat proles illa futurorum hominum deinceps laudes unius cuiusque nostrum a patribus acceptas posteris prodere, tamen propter eluviones exustionesque terrarum, quas accidere tempore certo necesse est, non modo non aeternam, sed ne diuturnam quidem gloriam adsequi possumus. quid autem interest ab iis qui postea nascentur sermonem fore de te, cum ab iis nullus fuerit qui ante nati sunt? (24) qui nec pauciores et certe meliores fuerunt viri, praesertim cum apud eos ipsos a quibus audiri nomen nostrum potest, nemo unius anni memoriam consequi possit. homines enim populariter annum tantum modo solis, id est unius astri, reditu metiuntur; re ipsa autem cum ad idem unde semel profecta sunt cuncta astra redierint, eandemque totius caeli descriptionem

nombre ves cuán pequeño es. (22) ¿Acaso o tu nombre o el de alguno de nosotros pudo desde estas mismas tierras cuidadas y conocidas, o bien, trascender este Cáucaso que ves, o bien, nadar más allá del Ganges? ¿Quién, en las restantes partes del sol oriente o las últimas del poniente o del aquilón o del austro, oirá tu nombre? Amputadas las cuales, ¿distingues sin duda en qué angustias tan grandes querría vuestra gloria ser ella dilatada? Los mismos, empero, que hablan de nosotros, ¿cuán largo tiempo hablarán?

(23) Además, si deseara aquella prole de futuros hombres sucesivamente legar a los posteriores las alabanzas de cada uno de nosotros recibidas de los padres, sin embargo a causa de las inundaciones e incendios de las tierras, los cuales es necesario que sucedan en tiempo cierto, no sólo no podemos alcanzar gloria eterna, sino ni siquiera duradera. ¿Por qué, empero, interesa que haya un sermón acerca de ti por aquellos que después nacerán, cuando de aquellos que nacieron antes ninguno hubo (24) —y estos varones fueron no menos y ciertamente mejores—, en especial cuando nadie podría conseguir la memoria de un año entre esos mismos por quienes nuestro nombre puede ser oído? Pues los hombres comúnmente miden el año por el regreso solamente del sol, esto es, de un astro. Por esta misma cosa, empero, cuando hayan regresado todos los astros a lo mismo de donde una vez partieron, y hayan restablecido la misma descripción de

longis intervallis rettulerint, tum ille vere vertens annus appellari potest; in quo vix dicere audeo quam multa hominum saecla teneantur. namque ut olim deficere sol hominibus exstinguique visus est, cum Romuli animus haec ipsa in templa penetravit, quandoque ab eadem parte sol eodemque tempore iterum defecerit, tum signis omnibus ad idem principium stellisque revocatis expletum annum habeto; cuius quidem anni nondum vicesimam partem scito esse conversam.

(25) Quocirca si reditum in hunc locum desperaveris, in quo omnia sunt magnis et praestantibus viris, quanti tandem est ista hominum gloria, quae pertinere vix ad unius anni partem exiguam potest? igitur alte spectare si voles atque hanc sedem et aeternam domum contueri, neque te sermonibus vulgi dederis, nec in praemiis humanis spem posueris rerum tuarum; suis te oportet inlecebris ipsa virtus trahat ad verum decus. quid de te alii loquantur, ipsi videant; sed loquentur tamen; sermo autem omnis ille et angustiis cingitur his regionum quas vides, nec umquam de ullo perennis fuit, et obruitur hominum interitu, et oblivione posteritatis exstinguitur,'

todo el cielo con largos intervalos, entonces aquél en verdad puede ser llamado año que retorna, en el cual apenas me atrevo a decir cuán muchos siglos de los hombres sean tenidos. Y en efecto, como en otro tiempo el sol pareció abandonar a los hombres y extinguirse, cuando el ánimo de Rómulo penetró en estos templos mismos, siempre que de esta misma parte y al mismo tiempo el sol por segunda vez se haya deshecho, entonces, llamados de nuevo todos los signos y las estrellas al mismo principio, ten el año completo; del cual año, ciertamente, sábete que la vigésima parte todavía no han hecho volver.

(25) Por lo que, si no tienes esperanza en el retorno a este lugar en que todas las cosas son para varones magnos y prestantes, ¿de cuánto es finalmente esta gloria de los hombres que apenas puede extenderse hasta la exigua parte de un año? Por lo tanto, si quisieras mirar profundamente y observar esta sede y eterna casa, ni te darías a los sermones del vulgo, ni pondrías la esperanza de tus cosas en los premios humanos. Es necesario que la virtud misma te traiga con sus halagos al verdadero decoro. Qué de ti otros hablen, ellos mismos vean. Pero sin embargo hablarán. Empero, toda aquella plática no solamente se ciñe por estas estrecheces de las regiones que ves, y nunca ha sido perenne acerca de nadie, sino también se arruina por la aniquilación de los hombres, y además se extingue por el olvido de la posteridad".

(26) Quae cum dixisset, ‘ego vero’ inquam ‘Africane, siquidem bene meritis de patria quasi limes ad caeli aditum patet, quamquam a pueritia vestigiis ingressus patris et tuis decori vestro non defui, nunc tamen tanto praemio exposito enitar multo vigilantius’. et ille: ‘tu vero enitere et sic habeto, non esse te mortalem sed corpus hoc; nec enim tu is es quem forma ista declarat, sed mens cuiusque is est quisque, non ea figura quae digito demonstrari potest. deum te igitur scito esse, siquidem est deus qui viget, qui sentit, qui meminit, qui providet, qui tam regit et moderatur et movet id corpus cui praepositus est, quam hunc mundum ille princeps deus; et ut mundum ex quadam parte mortalem ipse deus aeternus, sic fragile corpus animus sempiternus movet.

(27) Nam quod semper movetur, aeternum est; quod autem motum adfert alicui quodque ipsum agitatur aliunde, quando finem habet motus, vivendi finem habeat necesse est. solum igitur quod se ipsum movet, quia numquam deseritur a se, numquam ne moveri quidem desinit; quin etiam ceteris quae moventur hic fons, hoc principium est movendi. principii autem nulla est origo; nam ex principio oriuntur omnia,

(26) Habiendo dicho él estas cosas: “Yo en verdad, Africano”, dije, “si tan sólo para los beneméritos de la patria se abre, por así decir, el umbral a la entrada del cielo, aunque metido desde la niñez en las huellas de tu padre y las tuyas falté a vuestro decoro, ahora sin embargo, expuesto tan grande premio, me esforzaré mucho más vigilantemente”. Y él: “Tú en verdad esfuérzate así y considera que tú no eres mortal, sino aquel cuerpo. Pues tú no eres el que aquella forma declara, sino la mente de cada uno, ése es cada uno, no la figura que puede ser mostrada con el dedo. Por lo tanto, has de saber que tú eres dios, si ciertamente es dios el que está vigoroso, el que siente, el que recuerda, el que prevé, el que rige y modera y mueve este cuerpo en aquel a quien fue propuesto, tanto como aquel dios príncipe a este mundo. Y como el dios eterno mismo mueve al mundo mortal desde alguna parte, así el ánimo sempiterno al frágil cuerpo.

(27) Pues, lo que siempre es movido, es eterno. Empero, lo que lleva movimiento a algo, y eso mismo que es agitado desde otra parte, puesto que el movimiento tiene fin, es necesario que tenga el fin del vivir. Por lo tanto, lo que solo se mueve a sí mismo, porque nunca es abandonado de sí mismo, nunca cesa ni siquiera de ser movido. Sin duda, también para las demás cosas que son movidas, ésta es la fuente, éste el principio del mover. Empero, no hay ningún origen del, pues del principio surgen todas las cosas; empero,

ipsum autem nulla ex re alia nasci potest; nec enim esset id principium quod gigneretur aliunde; quodsi numquam oritur, ne occidit quidem umquam. nam principium exstinctum nec ipsum ab alio renascetur, nec ex se aliud creabit, siquidem necesse est a principio oriri omnia. ita fit ut motus principium ex eo sit quod ipsum a se movetur; id autem nec nasci potest nec mori; vel concidat omne caelum omnisque natura et consistat necesse est, nec vim ullam nanciscatur qua a primo inpulsa moveatur. (28) cum pateat igitur aeternum id esse quod se ipsum moveat, quis est qui hanc naturam animis esse tributam neget? inanimum est enim omne quod pulsu agitatur externo; quod autem est animal, id motu cietur interiore et suo; nam haec est propria natura animi atque vis; quae si est una ex omnibus quae se ipsa moveat, neque nata certe est et aeterna est.

(29) Hanc tu exerce in optimis rebus! sunt autem optimae curae de salute patriae, quibus agitatus et exercitatus animus velocius in hanc sedem et domum suam pervolabit, idque ocius faciet, si iam tum cum erit inclusus in corpore, eminebit foras, et ea quae extra erunt contemplans quam maxime se a corpore abstrahet. namque eorum animi

él mismo no puede nacer de ninguna otra cosa; pues no sería principio eso que se genera de otra parte. Y si nunca surge, ni siquiera muere alguna vez. Pues el principio extinto no nacerá él mismo de otro, ni de sí creará otro, si ciertamente es necesario que todas las cosas surjan del principio. Así sucede que el principio del movimiento es a partir de eso que, ello mismo, es movido por sí. Empero, eso no puede nacer ni morir; o es necesario que caigan y estén en pie todo el cielo y toda la naturaleza, y no obtenga fuerza alguna con la que, impulsada del primero, sea movida. (28) Por lo que, siendo patente que es eterno eso que se mueve a sí mismo,¿quién hay que niegue que esta naturaleza fue otorgada a los ánimos? Pues es inanimado todo lo que es agitado por pulso externo; empero, lo que es animal, eso es empujado por movimiento interno y suyo; pues ésta es la propia naturaleza y fuerza del ánimo; la cual, si de entre todas es la única que, ella misma, se mueve a sí misma, de cierto ni nació y es eterna.

(29) ¡Ejerce tú ésta en las cosas óptimas! Empero, los cuidados acerca de la salud de la patria son óptimos: con ellos, agitado y ejercitado, el ánimo volará más velozmente hacia esta sede y casa suya, y esto lo hará más rápido si ya entonces, cuando esté encerrado en el cuerpo, se proyecta hacia afuera, y contemplando las cosas que estén fuera, se abstrae del cuerpo lo más posible. Pues los ánimos de esos

qui se corporis voluptatibus dediderunt, earumque se quasi ministros praebuerunt, inpulsuque libidinum voluptatibus oboedientium deorum et hominum iura violaverunt, corporibus elapsi circum terram ipsam volutantur, nec hunc in locum nisi multis exagitati saeculis revertuntur.'

Ille discessit; ego somno solutus sum.

que se dieron a sí mismos a las satisfacciones del cuerpo, y, por decir así, se ofrecieron como ministros de ellas, y por impulso de las pasiones obedientes a las satisfacciones violaron los derechos de los dioses y de los hombres, habiendo escapado de los cuerpos son hechos rodar en torno de la tierra misma, y no son regresados a este lugar, sino agitados en muchos siglos".

Aquél se alejó. Yo fui soltado por el sueño.

ANÁLISIS ESTRUCTURAL

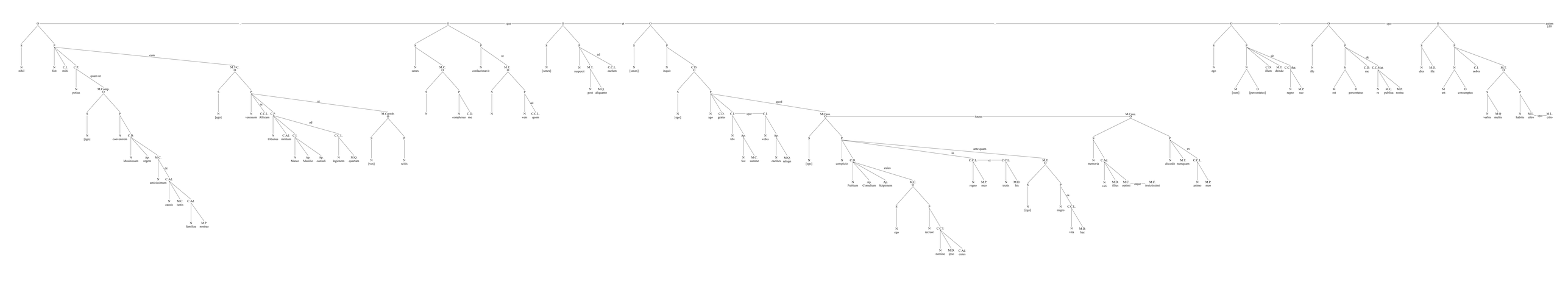
Abreviaturas

O	Oración	
	S	Sujeto
	N	Núcleo
		M.C. Modificador calificativo
		M.D. Modificador demostrativo
		M.I. Modificador indefinido
		M.P. Modificador posesivo
		M.Q. Modificador cuantitativo
		M.Interrog. Modificador interrogativo
		Ap. Aposición
		C.Ad. Complemento adnominal
	P	Predicado
	N	Núcleo
		C.I. Complemento indirecto
		C.D. Complemento directo
		C.P. Complemento predicativo
		C.C.L. Complemento circunstancial de lugar

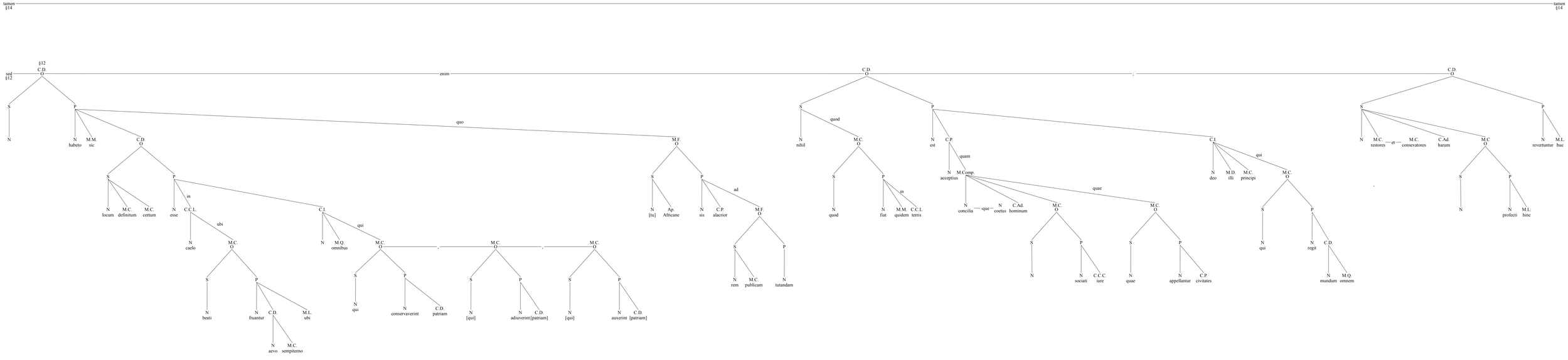
C.C.I.	Complemento circunstancial de instrumento
C.C.M.	Complemento circunstancial de modo
C.C.T.	Complemento circunstancial de tiempo
C.C.C.	Complemento circunstancial de causa
C.C.Mat.	Complemento circunstancial de materia
C.Supl.	Complemento supletivo
C.A.	Complemento agente
M.T.	Modificador temporal
M.L.	Modificador de lugar
M.M.	Modificador modal
M.Q.	Modificador cuantitativo
M.Comp.	Modificador comparativo
M.Caus.	Modificador causal
M.Cond.	Modificador condicional
M.Consec.	Modificador consecutivo
M.Conces.	Modificador concesivo
M.Corrob.	Modificador corroborativo
M.F.	Modificador final
M.T-C.	Modificador temporal-causal

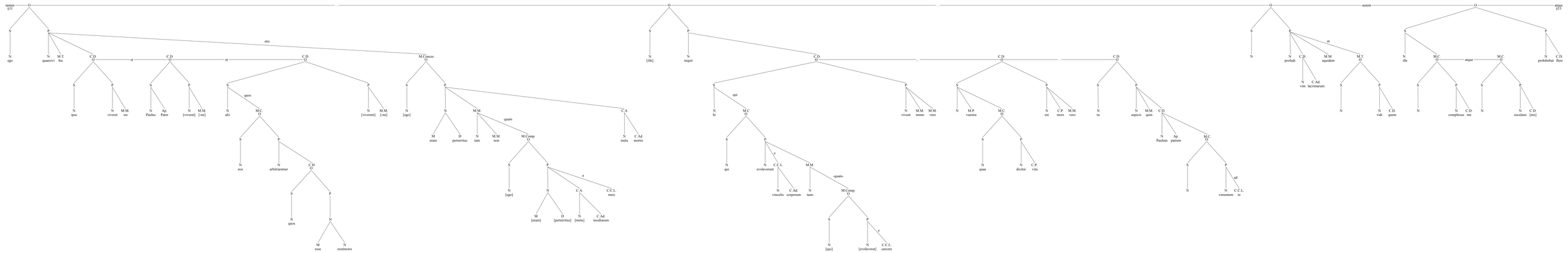
M	*Modum*: elemento de la perífrasis verbal que indica los accidentes gramaticales (persona, número, tiempo, modo y voz).
D	*Dictum*: elemento de la perífrasis verbal que expresa el significado.

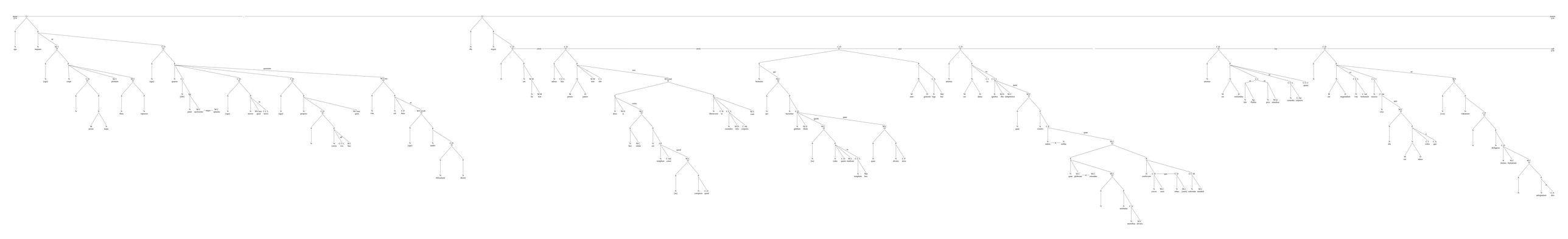
NOTA. Aunque debiera haberse hecho en un solo esquema, para propósitos prácticos dividí este análisis en parágrafos, del 9 al 29, excepto el 17 que, precisamente, por exceso de longitud hice en dos partes. Cada parágrafo queda señalado con indicadores exteriores, y su secuencia se indica al final de cada esquema en la parte superior.

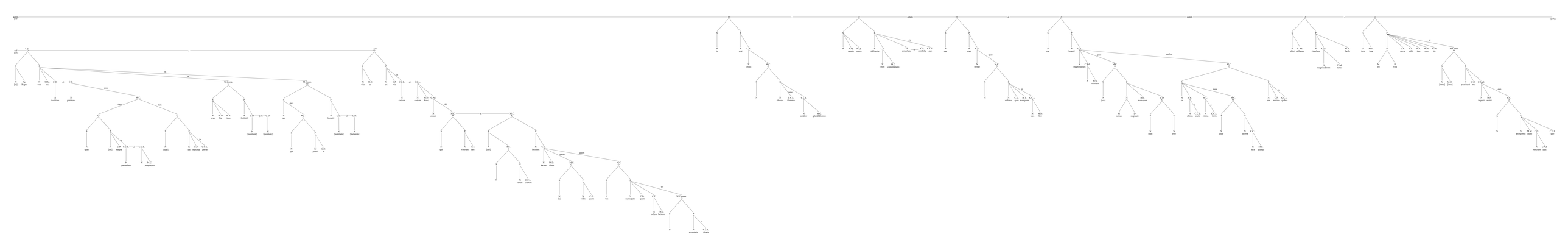

O
S
N
nihil
P
N
fuit
C.I.
mihi
C.P.
N
potius
quam ut
M.Comp.
O
S
N
[ego]
P
N
convenirem
C.D.
N
Maximinum
Ap.
rogem
M.C.
de
N
amicissimum
C.Ad.
N
causis
M.C.
rustis
C.Ad.
N
familiae
M.P.
nostrae
cum
M.I.C.
O
S
N
[ego]
P
N
venissem
ut
C.C.L.
Africam
C.P.
N
tribunus
C.Ad.
militum
C.I.
N
Marco
Ap.
Manilio
Ap.
consuli
sed
C.C.L.
N
legionem
M.Q.
quartam
ad
M.Consult.
O
S
N
[vos]
P
N
scitis
-que
O
S
N
senex
M.C.
O
S
N
P
N
complexus
C.D.
me
ut
N
conlacrimavit
M.T.
O
S
N
P
N
vos
sed
C.C.L.
quem
si
O
S
N
[senex]
P
N
suspexit
M.T.
post
M.Q.
aliquanto
ad
C.C.L.
cachum
si
O
S
N
[senex]
P
N
ingeri
C.D.
O
S
N
[ego]
P
N
ego
C.D.
gratos
C.I.
-que
C.I.
N
tibi
Ap.
Sed
M.C.
summe
N
verbis
Ap.
cauldas
M.Q.
reliquo
quod
M.Caus.
O
S
N
[ego]
P
N
conspicio
C.D.
N
Publium
Ap.
Cornelium
Ap.
Scipionem
cuius
M.C.
O
S
N
ego
P
N
recreor
C.C.I.
N
nomine
M.D.
ipso
C.Ad.
causa
ante quam
C.C.L.
N
regno
M.P.
meo
si
C.C.L.
N
tactis
M.D.
his
M.T.
O
S
N
[ego]
P
ex
N
magno
C.C.L.
N
vita
M.D.
hac
itaque
M.Caus.
O
S
N
memoria
C.Ad.
N
cui
M.D.
illius
M.C.
optimo
atque
M.C.
invicissimo
P
ex
N
discedit
M.T.
numquam
C.C.L.
N
animo
M.P.
meo
O
S
N
ego
P
N
[vento]
C.D.
[percontatus]
C.D.
illum
M.T.
deinde
C.C.Mat.
N
regno
M.P.
suo
-que
O
S
N
ille
P
N
ait
C.D.
me
C.C.Mat.
N
te
M.C.
publica
M.P.
nostra
autem
§10
O
S
N
dies
M.D.
ille
P
N
ait
C.I.
nobis
M.T.
O
S
N
verbis
M.Q.
multis
P
N
habitis
M.I.
ullos
-que
M.I.
cives

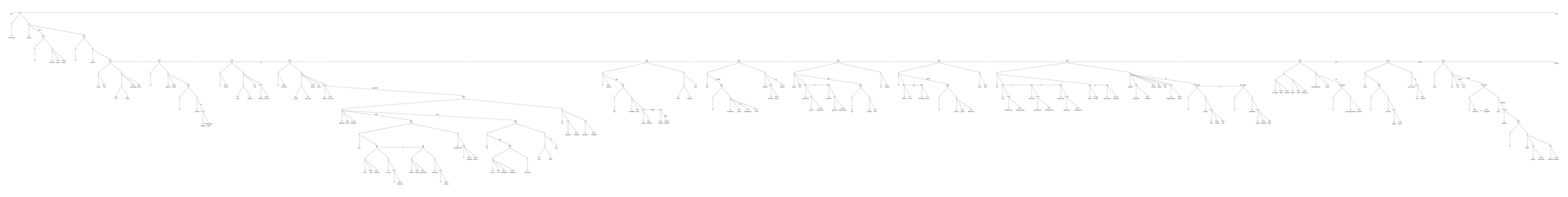
autem
§10
§10
vides
-ne
urbem
illam
quae
quae
coacta
per
me
renovat
parere
bella
pristina
populo
romano
nec
[quae]
potest
quiescere
ostendebat
Karthaginem
de
loco
quodam
excelso
et
pleno
stellarum
illustri
et
claro
[Africanus]
[inquit]
tu
venis
nunc
miles
paene
ad
quam
oppugnandam
,
everteres
hanc
biennio
hoc
consul
-que
cognomen
id
quod
quod
habes
adhuc
hereditarium
a
nobis
erit
partum
per
tibi
te
autem
[tu]
absens
deligere
iterum
consul
cum
deleveris
Karthaginem
,
egeris
triumphum
-que
fueris
censor
et
obieris
legatus
Aegyptum
Syriam
Asiam
Graeciam
-que
conficies
bellum
maximum
,
exscindes
Numantiam
sed
offendes
rem
publicam
perturbatam
consiliis
nepotis
meis
cum
eris
invectus
curru
in
Capitolium
§12
tamen
§14

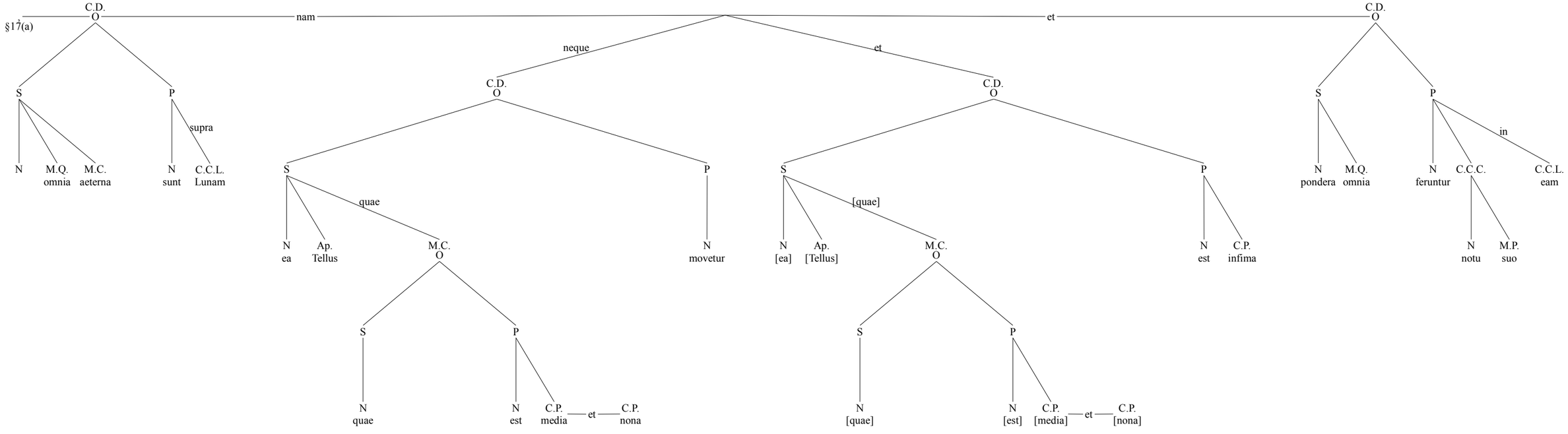

tamen
§14
sed
§12
§12
C.D.
O
enim
quo
M.F.
O
S
N
[tu]
Ap.
Africane
P
N
sis
C.P.
alacrior
ad
M.F.
O
S
N
rem
M.C.
publicam
P
N
tutandam
N
habeto
M.M.
sic
C.D.
O
S
N
locum
M.C.
definitum
M.C.
certum
P
N
esse
in
C.C.L.
N
caelo
ubi
M.C.
O
S
N
beati
P
N
fruantur
C.D.
N
aevo
M.C.
sempiterno
M.L.
ubi
C.I.
N
M.Q.
omnibus
qui
M.C.
O
S
N
qui
P
N
conservaverint
C.D.
patriam
,
M.C.
O
S
N
[qui]
P
N
aduiuerint
C.D.
[patriam]
,
M.C.
O
S
N
[qui]
P
N
auxerint
C.D.
[patriam]
;
C.D.
O
S
N
nihil
quod
M.C.
O
S
N
quod
P
N
fiat
in
M.M.
quidem
C.C.L.
terris
P
N
est
C.P.
quam
N
acceptus
M.Comp.
N
concilia
-que
N
coetus
C.Ad.
hominum
quae
M.C.
O
S
N
P
N
sociati
C.C.C.
ure
M.C.
O
S
N
quae
P
N
appellantur
C.P.
ciuitates
C.I.
N
deo
M.D.
ilii
M.C.
principi
qui
M.C.
O
S
N
qui
P
N
regit
C.D.
N
mundum
M.Q.
omnem
.
C.D.
O
S
N
M.C.
restores
et
M.C.
conseruatores
C.Ad.
harum
M.C.
O
S
N
P
N
profecti
M.L.
hinc
P
N
revertuntur
M.L.
huc
tamen
§14


tamen
§11
O
S
N
ego
P
N
quaesivi
M.T.
hic
C.D.
O
si
C.D.
O
et
C.D.
O
et
M.Coeces.
O
etsi
S
N
ipse
P
N
vivaret
M.M.
-ne
S
N
Paulus
Ap.
Patar
P
N
[vivaret]
M.M.
[-ne]
S
N
alii
quos
M.C.
O
S
N
nos
P
N
arbitraremur
C.D.
O
S
N
quos
P
N
M
esse
N
exstinctos
P
N
[vivaret]
M.M.
[-ne]
S
N
[ego]
P
N
M
eram
D
perterritus
M.M.
tam
M.M.
non
quam
M.Comp.
O
S
N
[ego]
P
N
M
[eram]
D
[perterritus]
a
C.A.
N
[meta]
C.Ad.
moshiarum
C.C.L.
meis
C.A.
N
meta
C.Ad.
mortis
O
S
N
[ille]
P
N
inquit
C.D.
O
S
qui
N
hi
M.C
O
S
N
qui
P
N
evolaverunt
e
N
vinculis
C.C.L.
C.Ad.
corporum
M.M.
N
-iam-
-quam-
M.Comp.
O
S
N
[qui]
P
N
[evolaverunt]
e
C.C.L.
carcere
P
N
vivunt
M.M.
immo
M.M.
vero
C.D.
O
S
N
hi
M.P.
vaentra
M.C.
O
S
N
quae
P
N
dicitur
C.P.
vita
P
N
ent
C.P.
mors
M.M.
vero
C.D.
O
S
N
tu
P
N
aspicis
M.M.
quin
C.D.
O
N
Paulum
Ap.
patrem
M.C.
O
S
N
P
ad
N
vimentem
C.C.L.
te
autem
O
S
N
P
ut
N
profudi
C.D.
N
vim
C.Ad.
lacrimarum
M.M.
equidem
M.T.
O
S
N
P
N
vidi
C.D.
quem
atque
§15
O
S
N
ille
P
M.C.
O
S
N
P
N
complexus
C.D.
me
atque
M.C.
O
S
N
P
N
osculatus
C.D.
[me]
N
prohibebat
C.D.
flere

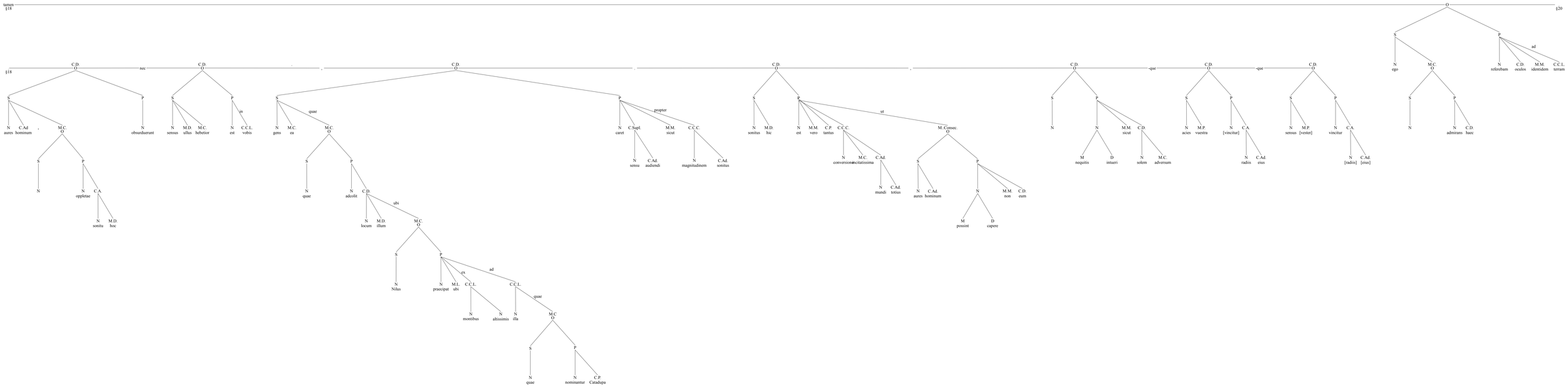



avoir
S'IP
ne
S'D
D'
il
V
[ne]
avoir
[il]
D'
il
V
[ne]
avoir
[il]
N
nulle
N.M
ne
C.D
V
[nulle]
[ne]
d'
C.D
V
[nulle]
[ne]
d'
N
personne
N
personne
quoi
M.C
V
[personne]
[ne]
[d']
M.C
V
[personne]
[ne]
[d']
rendre
tant
D'
N
sens
D'
N
[sens]
N
[sens]
ne
C.P
C.C.L
[rendre]
[tant]
C.C.L
N.C
[rendre]
[tant]
pensées
N
[pensées]
C.P
C.C.L
[rendre]
[tant]
pensées
N.C
[rendre]
[tant]
pensées
M.C
V
[pensées]
[ne]
[d']
M.C
V
[pensées]
[ne]
[d']
N
[pensées]
N
[pensées]
N.D
N.C
[pensées]
[ne]
[d']
M.P
[pensées]
[ne]
[d']
M.Comp
V
[pensées]
[ne]
[d']
M.Comp
V
[pensées]
[ne]
[d']
N
[ngn]
M.C
V
[ngn]
[pensées]
[ne]
[d']
C.D
V
[ngn]
[pensées]
[ne]
[d']
N
[ngn]
N
[ngn]
C.D
V
[ngn]
[pensées]
[ne]
[d']
N
[ngn]
C.D
V
[ngn]
[pensées]
[ne]
[d']
N
[ngn]

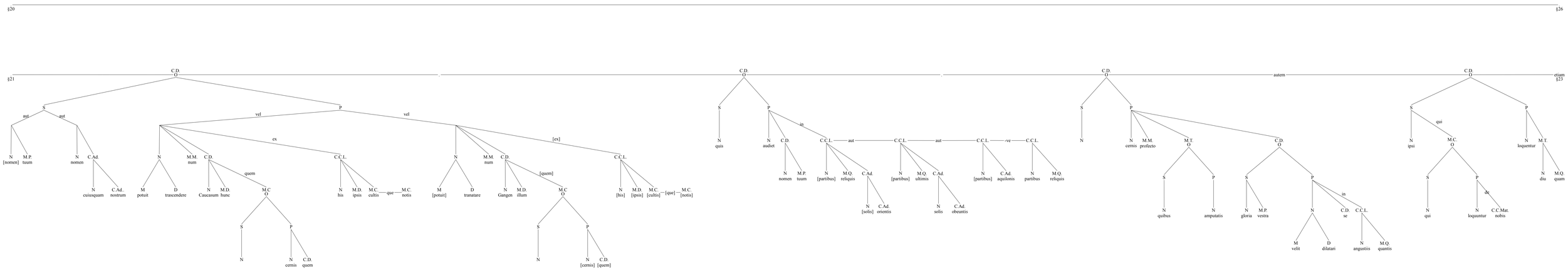


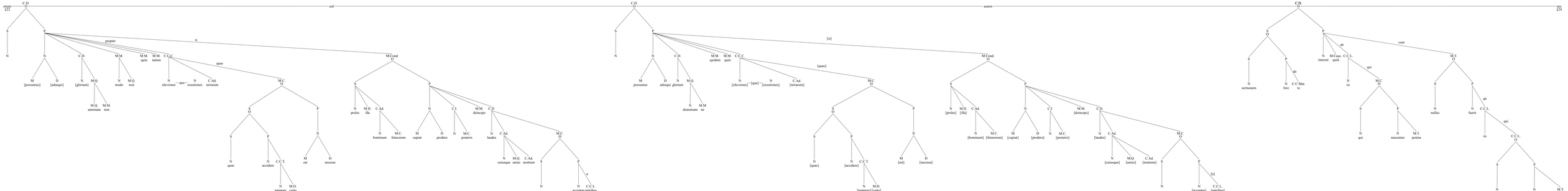

§17(a)
C.D.
O
nam
et
S
P
N
M.Q.
omnia
M.C.
aeterna
N
sunt
supra
C.C.L.
Lunam
neque
et
C.D.
O
C.D.
O
S
P
S
P
N
ea
Ap.
Tellus
quae
M.C.
O
N
movetur
N
[ea]
Ap.
[Tellus]
[quae]
M.C.
O
N
est
C.P.
infima
S
P
N
quae
N
est
C.P.
media
et
C.P.
nona
N
[quae]
N
[est]
C.P.
[media]
et
C.P.
[nona]
C.D.
O
S
P
N
pondera
M.Q.
omnia
in
N
feruntur
C.C.C.
C.C.L.
eam
N
notu
M.P.
suo

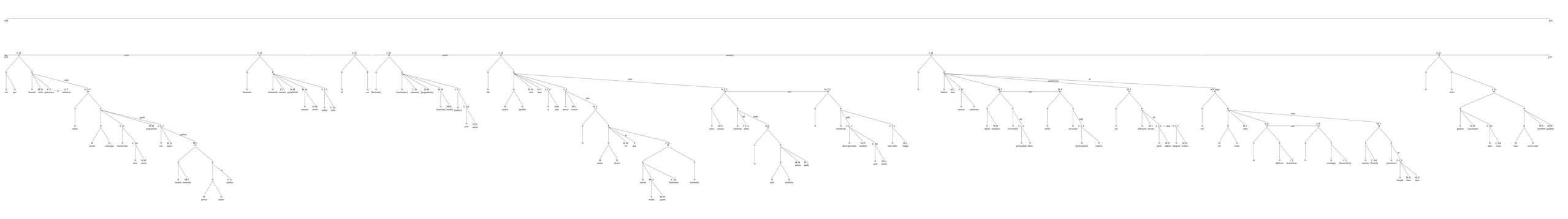
§17(a)

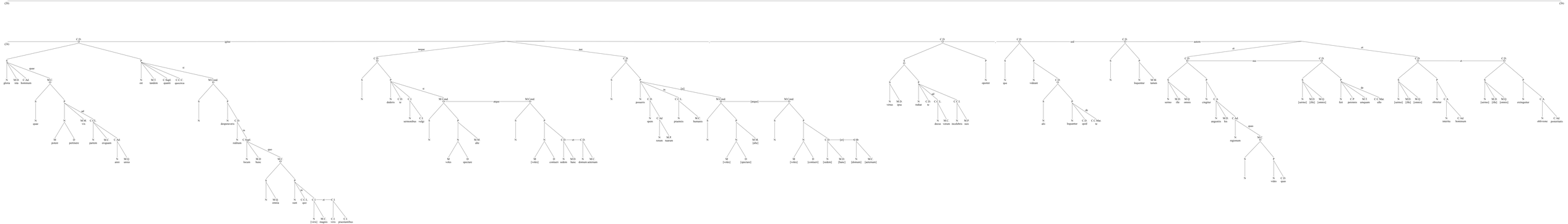

tamen
§18
C.D.
O
nec
S
N
aures
C.Ad.
hominum
.
M.C.
O
S
N
P
N
oppletae
C.A.
N
sonitu
M.D.
hoc
P
N
obsurduerunt
§18
C.D.
O
S
N
sensus
M.D.
ullus
M.C.
hebetior
P
in
N
est
C.C.L.
vobis
.
,
C.D.
O
S
quae
N
gens
M.C.
ea
M.C.
O
S
N
quae
P
N
adcolit
C.D.
N
locum
M.D.
illum
ubi
M.C.
O
S
N
Nilus
P
N
praecipat
M.L.
ubi
ex
C.C.L.
N
montibus
ad
C.C.L.
N
altissimis
N
illa
quae
M.C
O
S
N
quae
P
N
nominantur
C.P.
Catadupa
P
propter
N
caret
C.Supl.
N
sensu
C.Ad.
audiendi
M.M.
sicut
C.C.C.
N
magnitudinem
C.Ad.
sonitus
,
C.D.
O
S
N
sonitus
M.D.
hic
P
N
est
M.M.
vero
C.P.
tantus
C.C.C.
N
conversionis
M.C.
celeritatissima
C.Ad.
N
mundi
C.Ad.
totius
ut
M. Consec.
O
S
N
aures
C.Ad.
hominum
P
N
possint
D
capere
M.M.
non
C.D.
eum
,
C.D.
O
S
N
P
N
nequitis
D
intueri
M.M.
sicut
C.D.
N
solem
M.C.
adversum
-que
C.D.
O
S
N
acies
M.P.
vuestra
P
N
[vincitur]
C.A.
N
radiis
C.Ad.
eius
-que
C.D.
O
S
N
sensus
M.P.
[vester]
P
N
vincitur
C.A.
N
[radius]
C.Ad.
[eius]
§20
O
§20
S
N
ego
M.C.
O
S
N
P
N
admirans
C.D.
haec
P
ad
N
referebam
C.D.
oculos
M.M.
identidem
C.C.L.
terram

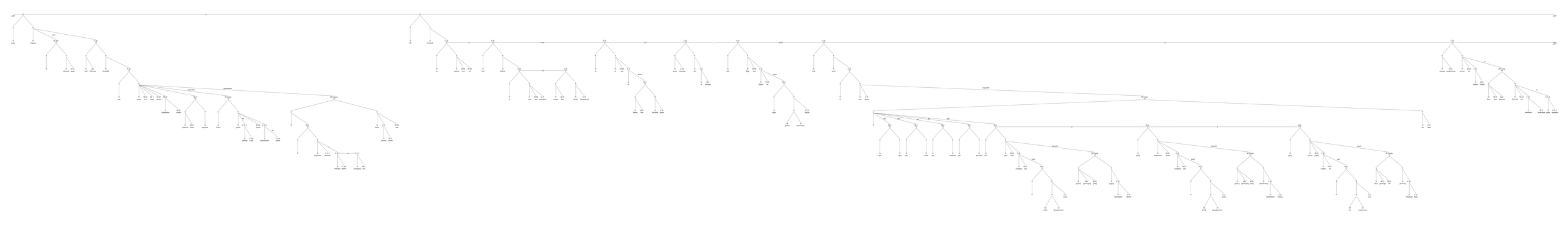
§19
§26
Africanus
inquit
tum
sentio
te
contemplari
sedem
hominum
ac
domum
[hominum]
nunc
etiam
spectato
haec
caelestia
semper
si
quae
videtur
tibi
parva
ita
ut
est
enim
contemnito
illa
humana
[semper]
[si]
[quae]
[videtur]
[tibi]
[parva]
[ita]
[ut]
[est]
aut
tu
[potest]
[consequi]
celebritatem
quam
sermonis
hominum
[tu]
potest
consequi
gloriam
quam
expetendam
vides
habitari
in
terra
in
locis
raris
et
angustis
et
solitudines
vastas
[esse]
interiectas
quasi
in
maculis
ipsis
ubi
habitatur
-que
eos
qui
qui
incolunt
terram
esse
interruptos
modo
non
ita
ut
nihil
possit
manare
inter
ipsos
ab
aliis
ad
alios
sed
[eos]
[stare]
obliquos
partim
[etiam]
[vobis]
[eos]
[stare]
transversos
partim
[etiam]
[vobis]
[eos]
stare
adversos
partim
etiam
vobis
autem
§21
potestis
expectare
certe
gloriam
nullam
a
quibus

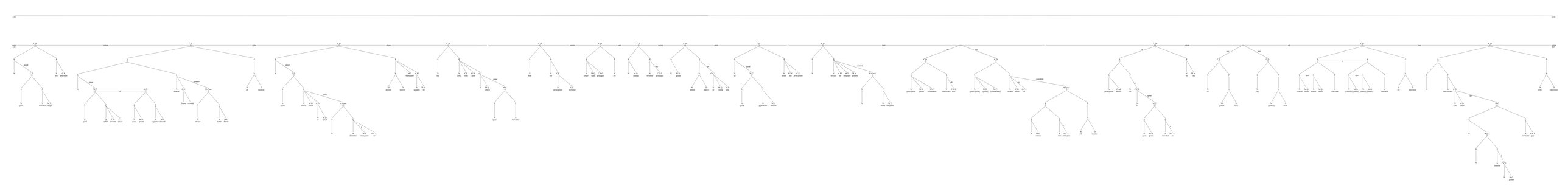

§20
§26
§21
§23
C.D.
O
S
P
aut
aut
vel
vel
ex
[ex]
N
[nomen]
M.P.
tuum
N
nomen
C.Ad.
N
cuiusquam
C.Ad.
nostrum
N
M
potuit
D
trascendere
M.M.
num
C.D.
N
Caucasum
M.D.
hunc
quem
M.C
O
S
N
P
N
cernis
C.D.
quem
C.C.L.
N
his
M.D.
ipsis
M.C.
cultis
que
M.C.
notis
N
[potuit]
D
tranatare
M.M.
num
C.D.
N
Gangen
M.D.
illum
[quem]
M.C
O
S
N
P
N
[cernis]
C.D.
[quem]
C.C.L.
N
[his]
M.D.
[ipsis]
M.C.
[cultis]
que
M.C.
[notis]
C.D.
O
S
P
N
quis
N
audiet
C.D.
N
nomen
M.P.
tuum
in
C.C.L.
N
[partibus]
aut
M.Q.
reliquis
C.Ad.
N
[solis]
C.Ad.
orientis
C.C.L.
N
[partibus]
aut
M.Q.
ultimis
C.Ad.
N
solis
C.Ad.
obeuntis
C.C.L.
N
[partibus]
-ve
C.Ad.
aquilonis
C.C.L.
N
partibus
M.Q.
reliquis
C.D.
O
S
P
N
N
cernis
M.M.
profecto
autem
M.T.
O
S
P
N
quibus
N
amputatis
C.D.
O
S
P
N
gloria
M.P.
vestra
in
N
M
velit
D
dilatari
C.D.
se
C.C.L.
N
angustiis
M.Q.
quantis
C.D.
O
etiam
S
P
qui
N
ipsi
M.C.
O
S
P
de
N
qui
N
loquuntur
C.C.Mat.
nobis
N
loquentur
M.T.
N
diu
M.Q.
quam


etiam §22
C.D. O
S
N
P
N
M [possumus]
D [adsequi]
propter
C.D.
N [gloriam]
M.Q. aeternam
M.Q. non
M.M. modo
M.Q. non
M.M. quin
M.M. tamen
C.C.C.
N eluviones
— quae —
N exautiones
C.Ad. terrarum
si
quas
M.C. O
S
S
N quas
P
N accidere
C.C.T.
N tempore
M.D. certo
P
N
M est
D necesse
M.Cond. O
S
N proles
M.D. illa
C.Ad.
N hominum
M.C. futurorum
P
N
M cupiat
D prodere
C.I.
N
M.C. posteris
M.M. deinceps
C.D.
N laudes
C.Ad.
N cuiusque
M.Q. unius
C.Ad. nostrum
M.C. O
S
N
P
N acceptas
C.C.L. patribus
a
sed
C.D. O
S
N
P
N
M possumus
D adsequi
N gloriam
M.Q.
N diuturnam
M.M. ne
M.M. quidem
M.M. quin
C.C.C.
N [eluviones]
— [quae] —
N [exautiones]
C.Ad. [terrarum]
[quas]
M.C. O
S
S
N [quas]
P
N [accidere]
C.C.T.
N [tempore]
M.D. [certo]
P
N
M [est]
D [necesse]
[si]
M.Cond. O
S
N [proles]
M.D. [filia]
C.Ad.
N [hominum]
M.C. [futurorum]
P
N
M [cupiat]
D [prodere]
C.I.
N
M.C. [posteris]
M.M. [deinceps]
C.D.
N [laudes]
C.Ad.
N [cuiusque]
M.Q. [unius]
C.Ad. [nostrum]
M.C. O
S
N
P
[a]
N
C.C.L. [acceptas]
[patribus]
autem
C.D. O
S
N
P
N
M sermonem
P
N fere
de
C.C.Mat. te
nec §24
N interest
M.Caus quid
C.C.L.
ab
N iis
qui
M.C. O
S
N qui
P
N nascentur
M.T. postea
cum
M.T. O
S
N nullus
P
N fuerit
ab
N
C.C.L.
iis
qui
C.C.L. O
S
N qui
P
N
M.T. ante
M nunt
D nati


139
140
141
142
143
144
C.D.
S
V
N
vos
V
qui
C.
S
V
fuerant
M.M.
certe
C.P.
praesentes
et
C.P.
mediocres
M.M.
C.
S
V
nemo
apud
praesentes
M.M.
praesentes
C.D.
S
V
M
potest
D
contempsit
C.D.
S
V
N
memoriam
C.Ad.
eius
M.Q.
uirtus
quibus
M.C.
C.
S
V
N
nomen
M.P.
nostrum
S
V
C.A.
quibus
M
potest
D
audiri
C.D.
S
V
N
hominem
C.D.
S
V
N
mediocriter
avarum
A.D.
populantem
M.M.
tantum
M.M.
modo
C.C.I.
S
C.Ad.
nihil
nihi
C.D.
S
V
N
et
N
eo
[hominem]
C.D.
S
V
N
[mediocriter]
C.D.
[amarit]
M.M.
[populantur]
M.M.
[tantum]
M.M.
[modo]
C.C.I.
S
C.Ad.
[nihil]
N
eum
M.Q.
sensu
autem
C.D.
S
V
N
dis
N
putent
M.M.
certe
M.C.
tum
C.C.C.
S
M.D.
quo
S
M.C.
nimium
C.P.
S
V
N
deesse
N
rationi
quo
M.C.
C.
S
V
N
M
audeo
M.M.
vix
D
dicere
C.D.
C.
S
V
N
tanchi
M.Q.
S
N
multa
C.Ad.
hominum
M.M.
quam
N
tenuentur
eum
M.C.
C.
S
V
N
M
potest
D
apellari
M.C.
C.
S
V
N
aetia
M.Q.
rancia
C.C.I.
S
V
M.C.
C.
S
V
N
M.C.
C.
S
V
N
nam
N
M.M.
soleat
M.C.
C.
S
V
N
M.M.
vix
N
M.C.
C.
S
V
N
N
C.C.I.
S
V
N
M.C.
C.
S
V
N
N
C.C.I.
S
V
N
M.C.
C.
S
V
N
N
C.C.I.
S
V


(20)
(26)
C.D.
O
gloria
M.D.
nisi
C.Ad.
hominum
quae
M.C.
O
S
quae
P
M
potest
D
portenere
M.M.
vix
C.Ad.
aequare
N
M.Q.
unus
unus
N
ait
M.T.
tandem
C.Sup.E.
quamlibet
C.C.C.
quocirca
si
M.Cond.
O
S
N
P
C.D.
disperserit
si
C.Sup.E.
valituri
quo
M.C.
O
S
N
M.Q.
verear
P
N
aut
C.C.L.
quo
C.I.
O
C.I.
[vires]
magnis
et
C.I.
vero
C.I.
procumbitibus
igitur
neque
nec
C.D.
O
S
N
P
N
dodecim
C.D.
tri
C.I.
O
C.I.
sermonibus
vulgi
si
M.Cond.
O
S
N
P
M
volito
D
spectare
etiam
M.Cond.
O
S
N
P
N
N
C.D.
[volet]
D
contueri
C.D.
sedem
M.D.
fluxi
et
C.D.
diuturni
M.C.
aeternum
nec
C.D.
S
N
P
N
possuris
C.D.
spem
C.Ad.
rerum
N
M.P.
mansura
si
C.C.L.
praemiis
M.C.
humanis
M.Cond.
O
S
N
P
M
[volet]
D
[spectare]
[atque]
M.Cond.
O
S
N
P
M.M.
[abe]
C.D.
[ut]
D
M
[volet]
D
[contueri]
C.D.
[sedem]
M.D.
[fluxi]
[ut]
D
M.C.
[aeternum]
C.D.
O
S
N
P
N
virtus
M.D.
ipsa
si
N
truhat
C.D.
tri
C.C.L.
M.C.
deicus
C.I.
N
verum
M.P.
modolitus
N
sunt
operiet
C.D.
O
S
N
ipsa
P
N
valuant
C.D.
O
S
N
ait
P
N
loquentur
ut
C.D.
quod
C.C.Mat.
ut
sed
C.D.
O
S
N
P
N
loquentur
M.M.
tamen
autem
ut
nec
ut
C.D.
O
S
N
sermo
M.D.
ille
M.Q.
omnis
P
N
cingitur
C.A.
N
angustiis
M.D.
hos
C.Ad.
quos
M.C.
O
S
N
P
C.D.
vides
quas
C.D.
O
S
N
[sermo]
M.D.
[ille]
M.Q.
[omnis]
P
N
fiat
C.P.
perennis
M.T.
umquam
de
C.C.Mat.
ullo
ut
C.D.
O
S
N
[sermo]
M.D.
[ille]
M.Q.
[omnis]
P
N
rhoutur
C.A.
N
C.Ad.
interitu
hominum
ut
C.D.
O
S
N
[sermo]
M.D.
[ille]
M.Q.
[omnis]
P
N
exsingultur
C.A.
N
C.Ad.
obbrivone
posteritatis





§26

§29

igitur §27

C.D. O

enim

S

N quis

quī

M.C. O

S

N qui

P

N neget

cum

C.D. O

S

N naturam

M.D. hanc

P

N

M esse

D tribuam

C.I. animis

M.I.C. O

S

O

S

N id

quod

M.C. O

S

N quod

P

N moveat

C.D.

N se

M.D. ipsum

P

N esse

C.P. aeternum

P

N pateat

N est

C.D. O

autem

S

N

M.Q. omne

quod

M.C. O

S

N quod

P

N agitatur

C.C.I.

N pulso

M.C. externo

P

N est

C.P. inanimum

C.D. O

nam

S

N id

quod

M.C. O

S

N quod

P

N est

C.P. animal

P

N cietur

C.C.I.

N motu

M.C. interiore

et

C.C.I.

N [motu]

M.P. suo

C.D. O

neque

S

N haec

P

N est

C.P.

N natura

M.C. propia

C.Ad. animi

atque

C.P.

N [vis]

M.C. [propia]

C.Ad. [animi]

C.D. O

et

S

N quae

P

N

M est

D nata

M.M. certe

si

M.Cond. O

S

N

P

N est

C.C.L. omnibus

ex

C.P.

N una

quae

M.C. O

S

N quae

M.D. ipsa

P

N moveat

C.D. se

C.D. O

§29

S

N quae

P

N est

C.P. aeterna

[si]

M.Cond. O

S

N

P

N [est]

C.C.L. [omnibus]

ex

C.P.

N [una]

[quae]

M.C. O

S

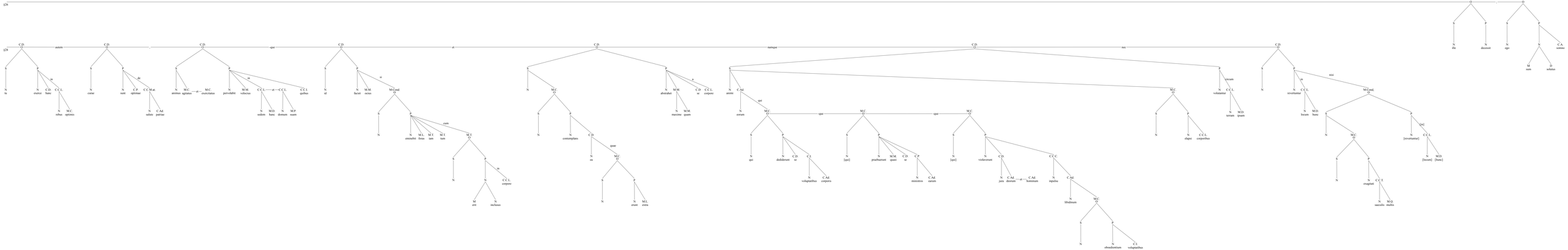
N [quae]

M.D. [ipsa]

P

N [moveat]

C.D. [se]


§26
C.D.
autem
S
N
tu
P
in
N
exerce
C.D.
hanc
C.C.I.
N
tribus
M.C.
optimis
§28
C.D.
S
N
curae
P
de
N
sunt
C.P.
optimae
C.C.M.ot.
N
salute
C.Ad.
patriae
C.D.
quo
S
N
animus
M.C.
agitatus
ut
M.C.
exercitatus
P
in
N
pervelubit
M.M.
velocius
C.C.I.
et
C.C.I.
N
sedem
M.D.
hanc
N
demum
N
suam
C.C.I.
quibus
C.D.
ut
S
N
id
P
si
N
facult
M.M.
ocius
M.C.mod.
O
S
N
P
cum
N
emisebit
M.L.
foras
M.T.
iam
M.T.
tum
M.T.
O
S
N
P
in
N
N
C.C.I.
corpore
M
erit
N
inclusus
C.D.
S
N
M.C.
O
S
N
P
N
contemplans
C.D.
quae
N
ea
M.C.
O
S
N
P
N
N
orant
M.L.
extra
P
N
M.M.
N
maxime
C.D.
ut
N
M.M.
quam
C.C.I.
se
C.C.I.
corpore
C.D.
namque
S
N
C.Ad.
animi
M.C.
O
S
N
P
qui
N
ouram
M.C.
O
S
N
P
qui
N
qui
N
duldebrant
C.D.
se
C.I.
N
voluptatibus
C.Ad.
corporis
M.C.
O
S
N
[qui]
P
N
praebuerunt
M.M.
quasi
C.D.
se
C.P.
N
ministros
C.Ad.
earum
M.C.
O
S
N
[qui]
P
N
voldorunt
C.D.
N
jura
C.Ad.
dorum
et
C.Ad.
hominum
C.C.C.
N
impulsu
C.Ad.
N
libidinum
M.C.
O
S
N
P
N
obvoudentium
C.I.
voluptatibus
nec
C.D.
S
N
P
N
voluntatur
C.C.I.
N
torum
M.D.
ipsum
P
circum
C.D.
S
N
P
ut
N
revertuntur
C.C.I.
N
locum
M.D.
hunc
nisi
M.C.mod.
O
S
N
P
M.C.
O
S
N
P
N
exagitant
C.C.I.
N
naeculis
M.Q.
multis
[ut]
N
[revertuntur]
C.C.I.
N
[locum]
M.D.
[hunc]
O
S
N
illo
P
N
dixisset
O
S
N
ego
P
N
M.
sum
C.A.
nimmo
O
nobilus